

Observar
Separar
Modelar
Optar
Verificar

Aprender
Comprender
Decidir
Resolver
Aprender

MEDIO ORIENTE

CONFLICTO, CONECTIVIDAD Y SOSTENIBILIDAD

UNA VISIÓN SISTÉMICA PARA LA DECISIÓN

Geopolítica | Geoestrategia | Geoeconomía



General Oswaldo Moreno
Pensamiento sistémico
para la decisión

General Paco Moncayo
Análisis con profundidad
para entender el escenario

DEL CONOCIMIENTO A LA CONDUCCIÓN

Método Mental Sistémico

OSMOV 5D

UNA HERRAMIENTA PARA PENSAR,
ANALIZAR Y DECIDIR EN UN MUNDO EN CONFLICTO



FÍSICO



INFORMACIONAL



COGNITIVO



SOCIAL



VOLITIVO



CAPACIDAD
CONDUCCIÓN
RESULTADO



Versión en [INGLÉS](#)



EL CONFLICTO DE MEDIO ORIENTE

Estudio de caso aplicado al método OSMOV 5D

General Oswaldo Moreno
ASOCID- ECUADOR
Quito, 09-SEP-2026



Método Mental Sistémico Osmov 5D, AAI

Resumen ejecutivo

El presente artículo aplica el **Método Mental Sistémico OSMOV 5D** al conflicto contemporáneo de Medio Oriente con el propósito de examinar una cuestión central de la conducción estratégica: por qué una marcada superioridad de capacidades no garantiza, por sí misma, alcanzar el resultado político buscado.

El estudio interpreta el conflicto como un **sistema dinámico, adaptativo e interdependiente**, en el que interactúan historia, estabilidad, poder, conducción estratégica, geografía, geoeconomía, percepción, incertidumbre y capacidad de adaptación. Desde esta perspectiva, las acciones de cada actor generan respuestas, efectos indirectos y procesos de retroalimentación que modifican continuamente las condiciones sobre las cuales fueron adoptadas las decisiones iniciales.

El análisis permite identificar varios fenómenos relevantes: la permanencia de la historia como componente activo del conflicto; la capacidad de los actores asimétricos para compensar parcialmente sus desventajas mediante adaptación y resistencia; la influencia estratégica de espacios críticos como el Estrecho de Ormuz; la creciente interacción entre instrumentos militares, económicos, diplomáticos y políticos; el efecto del tiempo sobre la sostenibilidad del poder; y las dificultades que aparecen cuando los integrantes de una coalición comparten un adversario, pero no

necesariamente un mismo Estado Final Deseado.

De este estudio emerge una proposición doctrinaria fundamental: **capacidad, conducción y resultado no son equivalentes**. Disponer de poder permite actuar; emplearlo eficazmente puede producir éxitos tácticos y operacionales; pero solamente una conducción estratégica capaz de comprender la evolución del sistema, aprender de sus efectos y adaptar oportunamente sus decisiones puede transformar esas capacidades en condiciones políticas sostenibles.

El caso de Medio Oriente permite, finalmente, demostrar la utilidad de OSMOV 5D como instrumento de análisis sistémico aplicado a conflictos en desarrollo. Su aporte no consiste únicamente en determinar cuánto poder posee cada actor, sino en formular una pregunta de mayor relevancia estratégica: **¿quién está convirtiendo mejor el poder que posee en las condiciones necesarias para alcanzar y sostener su Estado Final Deseado?**

Palabras clave

OSMOV 5D; conflicto de Medio Oriente; análisis sistémico; conducción estratégica; Estado Final Deseado; geopolítica; geoestrategia; geoeconomía; asimetría; adaptación estratégica.

Abstract

This article applies the **OSMOV 5D Systemic Mental Method** to the contemporary conflict in the Middle East in order to examine a central issue of strategic conduct: why a significant superiority in capabilities does not, by itself, guarantee the achievement of the desired political outcome.

The conflict is approached as a **dynamic, adaptive, and interdependent system** in which history, stability, power, strategic conduct, geography, geoeconomics, perception, uncertainty, and adaptive capacity interact. From this perspective, each actor's actions generate responses, indirect effects, and feedback processes that continuously alter the conditions under which initial decisions were made.

The analysis identifies several strategically relevant phenomena: the persistence of history as an active component of conflict; the ability of asymmetric actors to partially compensate for disadvantages through adaptation and resistance; the strategic influence of critical geographical spaces such as the Strait of Hormuz; the growing interaction among military, economic, diplomatic, and political instruments; the effects of time on the sustainability of power; and the difficulties that arise when coalition members share an adversary but do not necessarily share the same Desired End State.

A fundamental doctrinal proposition emerges from the study: **capability, strategic conduct, and outcome are not equivalent**. Possessing power enables action, and its effective employment may produce tactical and operational successes; however, only strategic conduct capable of understanding systemic evolution, learning from its effects, and adapting decisions in a timely manner can transform those capabilities into sustainable political conditions.

The Middle East case ultimately demonstrates the usefulness of OSMOV 5D as a systemic analytical instrument for conflicts in progress. Its contribution is not limited to determining how much power each actor

possesses, but rather to addressing a more consequential strategic question: **who is more effectively transforming available power into the conditions required to achieve and sustain the Desired End State?**

Keywords

OSMOV 5D; Middle East conflict; systemic analysis; strategic conduct; Desired End State; geopolitics; geostrategy; geoeconomics; asymmetry; strategic adaptation.

A. INTRODUCCIÓN

El presente artículo toma como referencia inicial el estudio de caso desarrollado por el **GRAE. Paco Moncayo Gallegos** sobre el conflicto contemporáneo de Medio Oriente, trabajo que se encuentra todavía en desarrollo debido a la propia naturaleza dinámica de los acontecimientos analizados. A partir de esta referencia se propone una lectura complementaria orientada a comprender el comportamiento del conflicto como un fenómeno complejo, dinámico y adaptativo.

El **Método Mental Sistémico OSMOV 5D** es un modelo de análisis y decisión que permite observar los conflictos como sistemas en permanente transformación, integrando estabilidad, poder y conducción estratégica con los efectos de la historia, la percepción, la incertidumbre y la adaptación.

Sobre esta base, el propósito del artículo es **contrastar el estudio de caso mediante la aplicación de OSMOV 5D**, identificando las relaciones sistémicas que explican su evolución y la manera en que las capacidades disponibles, las decisiones adoptadas y las respuestas de los diferentes actores condicionan los resultados estratégicos.

El análisis buscará determinar, fundamentalmente, si la superioridad de capacidades se transforma efectivamente en una conducción capaz de alcanzar y sostener el Estado Final Deseado, bajo una premisa central que orientará todo el estudio:

**CAPACIDAD ≠ CONDUCCIÓN ≠
RESULTADO**

B. ESCENARIO CONTEMPORÁNEO

El conflicto contemporáneo de Medio Oriente no se desarrolla en un escenario único. El estudio de caso permite identificar varios **escenarios interrelacionados**, cuya interacción explica por qué una confrontación inicialmente localizada puede producir efectos regionales y globales. Para orientar posteriormente el análisis mediante OSMOV 5D, se consideran los siguientes:

1. Escenario palestino-israelí.

Constituye uno de los núcleos persistentes del conflicto regional. La cuestión palestina, la seguridad de Israel, Gaza, los territorios disputados y la actuación de organizaciones como Hamás mantienen activa una confrontación histórica que continúa influyendo sobre las decisiones de los principales actores de Medio Oriente.

2. Escenario Israel-Irán.

Representa el eje central de la confrontación estratégica contemporánea. La rivalidad evolucionó desde acciones indirectas y operaciones encubiertas hacia intercambios militares directos. El programa nuclear iraní, sus capacidades misilísticas y la percepción israelí de una amenaza existencial constituyen elementos determinantes de este escenario.

3. Escenario Estados Unidos-Irán.

La confrontación incorpora una dimensión de poder global. Estados Unidos combina presencia militar, apoyo a Israel, sanciones, presión económica y negociación diplomática frente a Irán. La intervención estadounidense amplía el conflicto y conecta sus resultados con la credibilidad de Washington, su presencia regional y su posición internacional.

4. Escenario regional y actores asociados.

El conflicto se extiende a través de organizaciones y actores vinculados a Irán, entre ellos Hezbolá, los hutíes y otros grupos de la denominada estructura regional de resistencia. Líbano, Yemen, Irak, Siria y los Estados del Golfo aparecen así vinculados, con diferente intensidad, a una confrontación que supera las fronteras de Israel e Irán.

5. Escenario del Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz.

Ormuz transforma la geografía en un factor estratégico de alcance mundial. La capacidad iraní para amenazar o condicionar la navegación en este paso marítimo convierte una confrontación regional en un problema relacionado directamente con los flujos internacionales de petróleo y gas, la navegación comercial y la seguridad energética.

6. Escenario geoeconómico.

La guerra se proyecta sobre sanciones, comercio, precios energéticos, transporte marítimo, seguros, inflación y cadenas internacionales de suministro. De este modo, el poder económico deja de constituir solamente una consecuencia de la guerra y pasa a formar parte activa de su conducción.

7. Escenario de las alianzas regionales.

Las monarquías del Golfo y otros Estados de Medio Oriente enfrentan simultáneamente la presión iraní, sus relaciones con Estados Unidos y sus propias necesidades de seguridad. El conflicto pone a prueba las garantías tradicionales de protección y favorece la búsqueda de nuevas formas de cooperación y autonomía estratégica.

8. Escenario de competencia entre potencias globales.

La participación y los intereses de China y Rusia amplían el sistema más allá de Medio Oriente. Las relaciones de ambas potencias con Irán, la seguridad energética, las sanciones y la competencia estratégica con Estados Unidos convierten la evolución de la guerra en una variable de la disputa por el poder internacional.

Estos escenarios no funcionan de manera independiente. **Una modificación en cualquiera de ellos puede generar efectos sobre los demás:** una acción militar puede afectar el precio de la energía; esa variación puede generar presión económica y política; la presión puede modificar alianzas; y esos cambios pueden alterar nuevamente las decisiones militares y diplomáticas.

Por esta razón, el escenario contemporáneo debe entenderse como **un espacio estratégico interdependiente**, condición indispensable para abordar posteriormente el estudio de caso mediante el Método Mental Sistémico OSMOV 5D.

C. ACTORES BAJO PRESIÓN

El escenario contemporáneo descrito anteriormente permite identificar diversos actores sometidos simultáneamente a presiones militares, políticas, económicas, diplomáticas y sociales. Estas presiones no afectan a todos por igual ni producen necesariamente las mismas respuestas. Para el estudio de caso se consideran los siguientes actores principales:

1. Irán.

Constituye el principal actor sometido a presión directa. Enfrenta operaciones militares, sanciones económicas, restricciones financieras, presión diplomática y afectaciones sobre sus capacidades estratégicas. Al mismo tiempo, conserva capacidad de respuesta, adaptación y resistencia, así como posibilidades de ejercer presión regional mediante sus propios medios y su posición sobre el Estrecho de Ormuz.

2. Israel.

Enfrenta la presión derivada de una confrontación prolongada en varios frentes, la amenaza de misiles y drones, las exigencias de su propia seguridad y los costos políticos y militares de sostener las operaciones. Su superioridad tecnológica y militar debe coexistir con la necesidad de mantener capacidad defensiva y libertad de acción.

3. Estados Unidos.

Está sometido a la presión de sostener sus compromisos con Israel y sus aliados regionales, proteger sus fuerzas e instalaciones, garantizar la navegación y preservar su credibilidad estratégica. A ello se agregan los costos económicos, el consumo de capacidades militares y las consecuencias internas e internacionales de una confrontación prolongada.

4. El pueblo palestino y las organizaciones palestinas.

La población palestina permanece sometida a las consecuencias políticas, sociales y humanitarias de una confrontación prolongada. Hamás y otras organizaciones palestinas aparecen, además, como actores capaces de influir sobre la dinámica regional pese a la marcada asimetría existente frente a Israel.

5. Líbano y Hezbolá.

El territorio libanés constituye uno de los espacios de extensión de la confrontación. Hezbolá participa dentro de la estructura regional vinculada a Irán, mientras el Estado y la sociedad libaneses soportan presiones derivadas de una confrontación cuya evolución excede el ámbito estrictamente nacional.

6. Yemen y los hutíes.

La actuación de los hutíes incorpora el Mar Rojo y Bab el-Mandeb al sistema del conflicto. Su capacidad para amenazar la navegación y afectar rutas comerciales demuestra cómo un actor regional puede generar consecuencias económicas y estratégicas muy superiores al espacio territorial desde el cual actúa.

7. Arabia Saudita y los Estados del Golfo.

Se encuentran sometidos a una presión particularmente compleja: necesitan proteger su territorio, infraestructura energética y comercio, mantener relaciones de seguridad con Estados Unidos y, simultáneamente, evitar convertirse en escenarios directos de la confrontación. Esta situación impulsa la búsqueda de mayores márgenes de autonomía y nuevas asociaciones de seguridad.

8. China.

Su elevada dependencia de los flujos energéticos procedentes de la región la convierte en un actor directamente interesado en la estabilidad del Golfo y la navegación por Ormuz. Al mismo tiempo, sus relaciones económicas y políticas con Irán y los Estados árabes le permiten ampliar su influencia diplomática en un escenario tradicionalmente dominado por Estados Unidos.

9. Rusia.

Mantiene relaciones estratégicas con Irán y observa el conflicto dentro de una competencia internacional más amplia. La evolución de la guerra afecta sus intereses políticos, militares y económicos y puede modificar tanto sus oportunidades como las presiones que enfrenta en otros escenarios.

10. Turquía y Pakistán.

Aparecen como actores regionales cuya importancia aumenta conforme se modifican las estructuras tradicionales de seguridad. Sus relaciones con los Estados del Golfo, su peso militar y su capacidad de interlocución les permiten participar en la búsqueda de nuevas fórmulas de equilibrio regional.

En consecuencia, el conflicto no enfrenta únicamente a dos contendientes. Configura **una red de actores sometidos a diferentes tipos e intensidades de presión**, cada uno con intereses, capacidades, vulnerabilidades y márgenes de decisión particulares.

Esta condición será fundamental para el análisis posterior: **la misma presión no produce necesariamente la misma respuesta**, porque cada actor interpreta, absorbe y transforma sus efectos de manera diferente.

D. DOMINIOS DOMINANTES

1. Dominio Físico

El escenario físico del conflicto se extiende desde Israel e Irán hacia Gaza, Líbano, Siria, Irak, Yemen, el Golfo Pérsico, el Estrecho de Ormuz, el Mar Rojo y Bab el-Mandeb. La incorporación de fuerzas estadounidenses, bases e instalaciones regionales amplía todavía más el espacio de interacción.

Los actores principales son **Irán, Israel y Estados Unidos**, acompañados por actores regionales como Hamás, Hezbolá y los hutíes, además de los Estados del Golfo afectados por la expansión de las operaciones.

Las variables más relevantes que surgen en este dominio son la **capacidad militar disponible, alcance y sostenibilidad de las operaciones, protección de**

infraestructuras críticas, libertad de navegación, control o afectación de espacios estratégicos, capacidad de reposición de medios y resistencia ante ataques prolongados.

El Estrecho de Ormuz adquiere especial relevancia porque permite que una capacidad físicamente localizada produzca consecuencias que superan ampliamente el teatro de operaciones. Lo mismo ocurre con Bab el-Mandeb y las rutas marítimas vinculadas al comercio energético internacional.

El dominio físico muestra así una primera característica del escenario: **la superioridad material de un actor no significa necesariamente control físico de todo el sistema ni de los efectos generados por la confrontación.**

2. Dominio Informacional

El escenario informacional atraviesa prácticamente a todos los actores. Inteligencia, vigilancia, comunicaciones, mando y control, ciberespacio, sensores, sistemas satelitales y capacidades de procesamiento permiten localizar objetivos, anticipar acciones, proteger fuerzas y mantener la continuidad de las operaciones.

Israel y Estados Unidos disponen de importantes capacidades tecnológicas y de inteligencia. Irán, por su parte, ha desarrollado mecanismos destinados a preservar sus estructuras de decisión, dispersar capacidades, sustituir mandos y mantener comunicaciones y respuestas aun después de sufrir ataques contra componentes relevantes de su estructura.

Las variables principales son la **calidad y oportunidad de la inteligencia, supervivencia del mando y control, conectividad, protección de redes, capacidad de obtención y procesamiento de información, ciberseguridad, resiliencia informacional y capacidad para negar o degradar la información del adversario.**

Este dominio adquiere una importancia particular porque la superioridad física

solamente puede aprovecharse plenamente cuando existe información suficiente para orientar la decisión y transformar las capacidades disponibles en efectos estratégicamente útiles.

3. Dominio Cognitivo

El escenario cognitivo comprende las percepciones y decisiones de los gobiernos, fuerzas, sociedades, aliados y adversarios involucrados.

En Israel predominan las percepciones relacionadas con su seguridad y con la amenaza que representan las capacidades iraníes. En Irán intervienen la supervivencia del régimen, la resistencia frente a la presión externa y la percepción de que soportar la confrontación puede impedir al adversario alcanzar sus objetivos. En Estados Unidos interactúan la credibilidad internacional, el compromiso con sus aliados, los costos de la guerra y la necesidad de justificar la continuidad o modificación de su estrategia.

Los Estados del Golfo incorporan otra variable cognitiva decisiva: **la confianza en las garantías de seguridad proporcionadas por sus aliados tradicionales**. Cuando esa percepción cambia, también pueden modificarse sus decisiones diplomáticas y sus asociaciones estratégicas.

Las variables fundamentales son, por tanto, **percepción de amenaza, voluntad política, legitimidad, cohesión, confianza, credibilidad, disposición para resistir, percepción del costo y expectativa de alcanzar el Estado Final Deseado**.

En este dominio se encuentra finalmente el centro de la decisión: **los actores no responden únicamente a lo que ocurre, sino a lo que perciben que está ocurriendo y a lo que consideran que puede suceder**.

E. DOMINIOS FUNCIONALES (TRANSVERSALES)

Los dominios funcionales atraviesan el escenario anterior y permiten identificar cómo se proyectan las capacidades de los diferentes actores sobre el conjunto del conflicto.

Político. Los principales actores persiguen objetivos que no necesariamente convergen. Estados Unidos busca preservar su posición regional, proteger a sus aliados y limitar las capacidades estratégicas iraníes; Israel procura neutralizar las amenazas que considera críticas para su seguridad; Irán busca preservar su régimen, mantener capacidad de respuesta y evitar que la presión externa determine su conducta. La variable central es la **coherencia entre objetivo político, decisión estratégica y Estado Final Deseado**.

Diplomático. Negociaciones, mediaciones, altos al fuego, alianzas y aproximaciones entre actores se desarrollan simultáneamente con la confrontación. China, Rusia, Pakistán, Turquía y los Estados del Golfo adquieren diferentes grados de influencia. Las variables relevantes son **alianzas, mediación, capacidad de negociación, aislamiento, apoyo internacional y convergencia o divergencia de intereses**.

Económico. El conflicto se proyecta directamente sobre petróleo, gas, comercio marítimo, seguros, inflación, sanciones y cadenas de suministro. Irán soporta una intensa presión económica, pero conserva la posibilidad de trasladar parte del costo hacia el sistema internacional mediante Ormuz. Las variables centrales son **sostenibilidad económica, energía, comercio, sanciones, financiamiento, inflación y capacidad para absorber o transferir costos**.

Jurídico. Acuerdos nucleares, sanciones, resoluciones internacionales, libertad de navegación, legitimidad del empleo de la fuerza y compromisos entre Estados acompañan permanentemente la evolución del conflicto. Las variables son **legalidad, legitimidad, cumplimiento de acuerdos y respaldo internacional**.

Tecnológico. Misiles, drones, sistemas de defensa aérea, inteligencia artificial, sensores, capacidades cibernéticas y sistemas de información modifican las relaciones tradicionales de poder. La variable fundamental no es solamente disponer de tecnología avanzada, sino **convertirla en una ventaja sostenible**.

frente a un adversario que también aprende y se adapta.

Social. Las sociedades soportan los efectos acumulados de la guerra, las sanciones, las pérdidas económicas, la inseguridad y la prolongación de la confrontación. Las variables principales son **cohesión social, apoyo político, resistencia, percepción del costo y tolerancia a la prolongación del conflicto.**

Ambiental. La concentración de infraestructura energética, rutas marítimas y espacios de alta sensibilidad introduce riesgos que pueden trascender a los contendientes directos. Las variables relevantes son **afectación de infraestructura crítica, recursos estratégicos y consecuencias derivadas de la interrupción o destrucción de sistemas esenciales.**

Seguridad y Defensa. Constituye el dominio funcional donde convergen muchas de las presiones anteriores. La disponibilidad de fuerzas, protección territorial, defensa aérea, seguridad marítima, sostenimiento, reservas y capacidad de respuesta condicionan la libertad de acción de los actores. Las variables centrales son **capacidad operativa, protección, resiliencia, sostenibilidad, reposición de medios y libertad de acción estratégica.**

La lectura conjunta de los dominios muestra que el conflicto **no se decide exclusivamente en el campo militar.** Los efectos físicos modifican información y percepciones; estas condicionan decisiones políticas; las decisiones repercuten sobre economía, diplomacia y alianzas; y sus consecuencias regresan nuevamente sobre la capacidad de los actores para continuar la confrontación.

Esta interacción proporciona las variables que deberán ser observadas en la siguiente fase del estudio OSMOV para determinar **cómo la presión acumulada modifica la estabilidad, el poder disponible y, especialmente, la capacidad de conducción estratégica de cada actor.**

F. CONECTIVIDAD Y SOSTENIBILIDAD

El conflicto de Medio Oriente presenta una **alta conectividad sistémica.** Las acciones ejecutadas contra un actor o en un espacio determinado no permanecen aisladas, sino que transmiten sus efectos hacia otros actores, dominios y escenarios. Israel, Irán y Estados Unidos constituyen los principales centros de decisión, pero sus acciones repercuten sobre Palestina, Líbano, Yemen, los Estados del Golfo y, progresivamente, sobre China, Rusia, Turquía, Pakistán y otros actores vinculados a la seguridad y economía regional.

Esta conectividad adquiere especial importancia en los espacios marítimos. El **Estrecho de Ormuz** vincula directamente la confrontación militar con el sistema energético internacional. Una alteración de la navegación puede afectar exportaciones de petróleo y gas, transporte marítimo, seguros, precios, inflación y decisiones políticas de países que no participan directamente en las operaciones. Bab el-Mandeb y el Mar Rojo reproducen esta condición al conectar las acciones de actores regionales con rutas esenciales del comercio internacional.

La conectividad también se manifiesta entre los dominios. Un ataque producido en el dominio físico genera información sobre capacidades y vulnerabilidades; esa información modifica percepciones, confianza y voluntad en el dominio cognitivo; estas percepciones condicionan decisiones políticas y diplomáticas que, a su vez, pueden producir nuevas acciones militares, económicas o informacionales. **El efecto inicial regresa así al sistema transformado en una nueva presión.**

Las alianzas constituyen otro componente crítico de esta conectividad. Estados Unidos e Israel comparten capacidades e intereses de seguridad, mientras Irán mantiene relaciones y mecanismos de cooperación con actores regionales y con potencias como China y Rusia. Los Estados del Golfo, por su parte, dependen de estructuras tradicionales de seguridad, pero simultáneamente buscan preservar relaciones económicas y construir alternativas

que reduzcan su vulnerabilidad frente a una confrontación prolongada.

La conectividad explica, por tanto, por qué **una guerra regional puede generar consecuencias sistémicas de alcance global**. Cuanto mayor es la cantidad de relaciones afectadas por una decisión, mayor puede ser también la propagación de sus efectos y más difícil resulta para un solo actor controlar todas sus consecuencias.

La **sostenibilidad** introduce el factor tiempo en esta estructura.

Estados Unidos e Israel disponen de una marcada superioridad tecnológica y militar, pero la prolongación de las operaciones exige mantener fuerzas, sistemas defensivos, municiones, inteligencia, logística, protección de instalaciones y respaldo político. El consumo y reposición de capacidades adquieren progresivamente importancia estratégica cuando una operación inicialmente concebida para producir resultados rápidos se transforma en una confrontación prolongada.

Irán enfrenta una presión diferente. Los ataques, las sanciones y las restricciones económicas afectan sus capacidades y aumentan sus costos internos; sin embargo, su estrategia de resistencia, la dispersión y sustitución de determinados medios, sus relaciones exteriores y su capacidad para ejercer presión sobre las rutas energéticas le permiten trasladar una parte de esos costos hacia sus adversarios y hacia el propio sistema internacional.

La sostenibilidad no depende, entonces, únicamente de **cuánto poder posee cada actor**, sino de cuánto poder puede conservar, reponer y continuar empleando mientras soporta simultáneamente los efectos políticos, económicos, militares y sociales de la confrontación.

Esta condición alcanza también a las sociedades. Inflación, precios de la energía, afectación del comercio, inseguridad, costos fiscales y percepción de una guerra prolongada pueden reducir gradualmente el respaldo político y modificar la libertad de decisión de los gobiernos. La sostenibilidad estratégica incorpora así tanto la disponibilidad de medios

como la **capacidad política, económica y social para continuar utilizándolos**.

Conectividad y sostenibilidad se encuentran finalmente relacionadas. La elevada conectividad permite trasladar los efectos de la guerra hacia otros componentes del sistema; la sostenibilidad determina durante cuánto tiempo cada actor puede soportar esos efectos sin perder capacidad de decisión.

El estudio de caso plantea, por tanto, una cuestión fundamental para la conducción estratégica: **no basta determinar quién posee mayor capacidad; es necesario establecer quién puede sostenerla durante más tiempo, preservar su libertad de acción y trasladar los costos de la confrontación sin comprometer el Estado Final Deseado**.

Desde esta perspectiva, el conflicto comienza a revelar una característica esencial: **el actor más poderoso no es necesariamente el que puede sostener indefinidamente la mayor presión, y el actor sometido a mayor presión no es necesariamente el primero en perder su capacidad de decisión**.

G. FACTORES GEOPOLÍTICOS

El estudio de caso evidencia que la dinámica del conflicto no depende exclusivamente de Estados, organizaciones o capacidades materiales. Las **decisiones de actores personales con capacidad de conducción** pueden modificar alianzas, alterar percepciones, ampliar o restringir alternativas y cambiar la trayectoria de una confrontación. En este escenario destacan los siguientes:

1. Donald Trump — Estados Unidos

Constituye uno de los actores personales de mayor incidencia sobre la evolución del caso. Su conducción parte de una visión orientada a preservar la primacía estadounidense, respaldar a Israel y aumentar la presión sobre Irán. La política de máxima presión, las sanciones y posteriormente el empleo directo del poder militar muestran una conducción que combina instrumentos económicos y militares para modificar el comportamiento iraní.

El factor geopolítico fundamental es la relación entre **presión y resultado**. Incrementar los costos del adversario no garantiza que este adopte la conducta esperada. La resistencia iraní, la afectación del comercio energético, el compromiso de fuerzas estadounidenses y las repercusiones sobre aliados regionales introducen efectos que modifican progresivamente las condiciones sobre las cuales fueron tomadas las decisiones iniciales.

Trump representa así una variable decisiva de **voluntad política, percepción del riesgo, credibilidad, empleo del poder y adaptación de la conducción**. El tránsito entre presión económica, acción militar, negociación y nuevamente presión económica evidencia que la conducción cambia cuando los resultados obtenidos no corresponden plenamente con los previstos.

2. Benjamín Netanyahu — Israel

Netanyahu aparece como otro actor personal determinante. Su percepción de Irán como amenaza estratégica condiciona la política israelí y favorece una orientación destinada no solamente a degradar determinadas capacidades iraníes, sino a reducir de manera prolongada la posibilidad de que Irán constituya una amenaza para Israel.

El factor central es aquí el **Estado Final Deseado**. Aunque Israel y Estados Unidos comparten adversario y cooperan militarmente, sus objetivos políticos no necesariamente son idénticos. Esta diferencia puede producir tensiones en la conducción conjunta, especialmente cuando deben negociarse altos al fuego, condiciones de terminación o límites a las operaciones.

Además, el caso vincula las decisiones de Netanyahu con factores de política interna israelí. Esto introduce una variable particularmente importante: **los intereses y presiones internas de un conductor pueden proyectarse sobre la política exterior y modificar decisiones de alcance regional**.

Netanyahu representa, por tanto, variables de **percepción de amenaza, supervivencia política, voluntad, libertad de acción y**

convergencia estratégica con sus aliados.

3. Alí Jamenei — Irán

Como máxima autoridad política y religiosa iraní, representa la continuidad del régimen y la orientación superior de su estrategia de resistencia. La presión militar y económica ejercida sobre Irán busca afectar capacidades, pero también modificar decisiones; por ello, la permanencia de una estructura capaz de continuar tomando decisiones constituye una variable estratégica esencial.

En este actor adquieren especial importancia la **supervivencia del régimen, cohesión, legitimidad, voluntad de resistencia y tolerancia al costo**. La conducción iraní procura evitar que la superioridad material de sus adversarios se convierta automáticamente en control político sobre sus decisiones.

El factor geopolítico central consiste en que la supervivencia de la conducción mantiene abierto el conflicto. Mientras el liderazgo conserve capacidad para decidir, reorganizar recursos y sostener objetivos, la destrucción de capacidades materiales no equivale necesariamente a la desarticulación del actor.

4. Vladímir Putin — Rusia

Putin aparece dentro de una competencia estratégica que supera el escenario de Medio Oriente. La relación entre Rusia e Irán permite a Moscú observar la confrontación simultáneamente como problema regional y como componente de su competencia con Estados Unidos.

El conflicto puede generar oportunidades y costos para Rusia. El compromiso estadounidense en Medio Oriente consume atención y recursos; simultáneamente, la relación con Irán puede ampliar mecanismos de cooperación política, militar y tecnológica. Sin embargo, una desestabilización extrema de la región tampoco garantiza resultados favorables para Moscú.

Las variables principales son **oportunidad estratégica, cooperación, equilibrio de poder, aprovechamiento de la**

dispersión del adversario y preservación de libertad de acción.

Putin representa así un actor que no necesita intervenir directamente en el centro de la confrontación para beneficiarse o verse afectado por la modificación del equilibrio general.

5. Xi Jinping — China

La posición de Xi Jinping presenta una lógica diferente. China posee intereses fundamentales vinculados con la estabilidad regional, el comercio y especialmente la seguridad de los flujos energéticos procedentes del Golfo.

Una interrupción prolongada de Ormuz representa una vulnerabilidad; pero, simultáneamente, el deterioro de la credibilidad estadounidense y la búsqueda regional de alternativas diplomáticas pueden ampliar el espacio de influencia chino.

El factor geopolítico fundamental es, por tanto, el **equilibrio entre estabilidad y oportunidad**. China necesita evitar una alteración prolongada del sistema energético del cual depende, pero puede beneficiarse políticamente de una estructura regional menos dependiente de Washington.

Xi representa variables de **seguridad energética, conectividad comercial, influencia diplomática, competencia global y preservación de estabilidad sistémica**.

6. Mohammed bin Salman — Arabia Saudita

Arabia Saudita ocupa una posición especialmente sensible. Debe contener la influencia iraní, proteger su infraestructura energética y preservar su seguridad, pero al mismo tiempo necesita evitar que su territorio se transforme en escenario directo de una guerra regional.

La experiencia del conflicto introduce además dudas sobre el alcance real de las garantías estadounidenses. Esto impulsa una búsqueda de mayor autonomía, diversificación de relaciones y nuevas estructuras de cooperación regional.

En Mohammed bin Salman convergen variables de **seguridad, autonomía**

estratégica, protección energética, confianza en las alianzas y equilibrio regional.

Su conducta demuestra que un aliado no permanece necesariamente inmóvil cuando percibe que la arquitectura de seguridad que lo protege comienza a perder eficacia.

7. Recep Tayyip Erdoğan — Turquía

Erdoğan aparece dentro de un escenario donde Turquía puede ampliar su importancia como potencia regional y como actor capaz de relacionarse simultáneamente con diferentes centros de poder.

La modificación de las estructuras tradicionales de seguridad del Golfo abre espacios para nuevas asociaciones. Turquía dispone de posición geográfica, capacidades militares, vínculos económicos y experiencia diplomática que pueden aumentar su peso cuando otros actores buscan diversificar sus relaciones.

Las variables relevantes son **autonomía estratégica, intermediación, proyección regional, alianzas flexibles y aprovechamiento de oportunidades sistémicas**.

8. El conductor político de Pakistán

Pakistán adquiere relevancia por su capacidad de interlocución, su condición de potencia nuclear y su relación con distintos actores del mundo islámico. En el caso estudiado aparece vinculado tanto a iniciativas de negociación como a nuevas aproximaciones de seguridad regional.

Las variables fundamentales son **mediación, equilibrio, capacidad militar, legitimidad regional y construcción de nuevas asociaciones**.

Su importancia demuestra nuevamente que la prolongación de un conflicto puede elevar el peso estratégico de actores inicialmente periféricos.

Lectura integrada

El análisis de estos actores personales muestra una característica fundamental del escenario: **la geopolítica no es ejecutada por**

abstracciones; finalmente son personas investidas de autoridad quienes interpretan la información, perciben amenazas, aceptan riesgos y toman decisiones.

Trump, Netanyahu y Jamenei concentran el núcleo decisonal inmediato del conflicto. Putin y Xi observan y actúan desde la competencia global. Mohammed bin Salman, Erdoğan y la conducción pakistaní representan actores regionales cuya libertad de acción puede aumentar conforme se debilitan o transforman las estructuras tradicionales.

De esta interacción surge una variable transversal particularmente importante para OS-MOV: **la percepción.**

Cada conductor observa un sistema diferente aun cuando todos actúen sobre el mismo escenario. Lo que para uno constituye una amenaza existencial, para otro puede representar una oportunidad; lo que uno interpreta como demostración de fuerza, otro puede entenderlo como vulnerabilidad; y aquello que un actor considera una presión insoportable puede ser interpretado por su adversario como un costo que todavía puede resistir.

Por ello, en el presente estudio de caso, los factores geopolíticos permiten identificar una relación crítica entre **interés, percepción, voluntad, decisión y Estado Final Deseado.**

La cuestión central deja entonces de ser únicamente qué pretende cada Estado y pasa a ser: **¿cómo interpreta cada conductor la presión que recibe, qué decisión adopta frente a ella y cuánto acerca —o aleja— esa decisión a su Estado Final Deseado?**

H. FACTORES GEOESTRATÉGICOS

El escenario estudiado presenta una característica geoestratégica fundamental: la confrontación entre Irán, Israel y Estados Unidos no permanece limitada al territorio de los contendientes. Se proyecta sobre espacios terrestres, marítimos, aéreos y aeroespaciales, infraestructura crítica, bases, rutas

energéticas y posiciones desde las cuales los actores pueden ampliar el alcance de sus capacidades.

Los principales factores geoestratégicos identificados en el caso son los siguientes:

1. Posición geoestratégica de Irán.

Irán ocupa una posición que conecta Asia Central, el Cáucaso, el Golfo Pérsico, el Mar Árabe y las principales rutas energéticas de Medio Oriente. Esta ubicación le proporciona profundidad territorial y, especialmente, capacidad para influir sobre espacios cuya importancia supera ampliamente sus fronteras.

Su posición permite compensar parcialmente la asimetría existente frente a Estados Unidos e Israel. Irán no necesita controlar todo el escenario para generar efectos estratégicos; puede concentrar capacidades sobre espacios críticos y trasladar las consecuencias de la confrontación hacia el sistema regional e internacional.

La variable principal es, por tanto, la **capacidad de transformar posición geográfica en libertad de acción estratégica.**

2. Estrecho de Ormuz.

Constituye el punto geoestratégico más sensible del caso. Su importancia deriva de la concentración de flujos energéticos y comerciales que atraviesan un espacio marítimo reducido.

La capacidad iraní para amenazar, restringir o condicionar la navegación convierte Ormuz en un instrumento de presión. Una acción localizada puede producir efectos sobre exportadores del Golfo, consumidores asiáticos, precios energéticos, transporte marítimo y economías alejadas del teatro de operaciones.

Ormuz demuestra que **el valor estratégico de un espacio no depende de su extensión, sino de las relaciones esenciales que convergen sobre él.**

3. Golfo Pérsico y Golfo de Omán.

Ambos espacios concentran instalaciones energéticas, puertos, rutas marítimas y presencia militar estadounidense y regional. La proximidad entre fuerzas, infraestructura crítica y territorio iraní aumenta la exposición de

los actores y reduce los márgenes físicos entre acción y respuesta.

El Golfo constituye simultáneamente un espacio de protección, proyección y vulnerabilidad. La presencia de fuerzas superiores no elimina la posibilidad de que medios asimétricos produzcan costos importantes sobre instalaciones, bases o navegación.

La variable crítica es la **libertad de acción dentro de un espacio altamente concentrado y vulnerable**.

4. Mar Rojo y Bab el-Mandeb.

La incorporación de los hutíes amplía geográficamente el conflicto hacia otra de las principales rutas marítimas internacionales. Bab el-Mandeb conecta el Mar Rojo con el Golfo de Adén y condiciona el acceso hacia el Canal de Suez.

La presión simultánea sobre Ormuz y Bab el-Mandeb aumenta la complejidad del escenario porque obliga a proteger rutas separadas geográficamente pero conectadas funcionalmente por el comercio internacional.

Se produce así un fenómeno geoestratégico relevante: **un actor puede ampliar el espacio que debe proteger su adversario sin ampliar proporcionalmente sus propias fuerzas**.

5. Profundidad estratégica israelí.

Israel dispone de elevada capacidad tecnológica, militar y de inteligencia, pero posee una profundidad territorial limitada. Esta condición aumenta la importancia de la alerta temprana, la defensa aérea y antimisiles, la inteligencia y la capacidad para actuar anticipadamente sobre amenazas situadas fuera de su territorio.

La prolongación del conflicto y la continuidad de ataques mediante misiles y drones introducen presión sobre esta estructura defensiva. El problema geoestratégico no consiste únicamente en interceptar una amenaza, sino en **mantener durante el tiempo suficiente la capacidad para hacerlo**.

La sostenibilidad de la defensa se convierte así en una variable de libertad de acción.

6. Bases y presencia militar estadounidense.

La red de bases, instalaciones y fuerzas desplegadas proporciona a Estados Unidos capacidad de proyección regional, protección de aliados y respuesta rápida. Sin embargo, esa misma presencia crea puntos que deben ser defendidos frente a posibles acciones adversarias.

Existe, por tanto, una relación dual: **la presencia avanzada aumenta la capacidad de proyección, pero también amplía la superficie estratégica que debe protegerse**.

La variable fundamental es la relación entre alcance, protección, sostenimiento y vulnerabilidad de la presencia desplegada.

7. Infraestructura energética crítica.

Refinerías, terminales, puertos, oleoductos, gasoductos e instalaciones de producción constituyen componentes esenciales del escenario. Su importancia no es exclusivamente económica: su afectación puede modificar decisiones políticas y estratégicas.

Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y otros productores del Golfo dependen de una infraestructura cuya seguridad está directamente vinculada con la estabilidad regional.

La infraestructura energética se transforma así en **objetivo, vulnerabilidad y mecanismo de presión estratégica simultáneamente**.

8. Rutas alternativas y redundancia estratégica.

Los oleoductos hacia el Mar Rojo, las conexiones hacia el Golfo de Omán y los proyectos de corredores terrestres buscan reducir la dependencia de Ormuz.

Sin embargo, las alternativas disponibles no sustituyen completamente el volumen y la conectividad del Estrecho. Además, desplazar los flujos hacia otras rutas puede trasladar las vulnerabilidades hacia nuevas infraestructuras y espacios.

La variable relevante es la **redundancia**: disponer de alternativas aumenta la

resistencia del sistema, pero no elimina necesariamente su vulnerabilidad.

9. Distancia, alcance y proyección del poder.

La confrontación exige operar sobre grandes distancias. Misiles, drones, aviación, capacidades navales, inteligencia y sistemas de apoyo permiten superar parcialmente las restricciones geográficas.

La tecnología modifica la relación entre distancia y poder, pero no elimina la geografía. Cada incremento del alcance genera nuevas exigencias de información, logística, protección, reabastecimiento y sostenimiento.

El factor decisivo es entonces **cuánto poder puede proyectarse, durante cuánto tiempo y con qué costo.**

10. Dispersión y supervivencia de capacidades.

La capacidad iraní para dispersar medios, sustituir determinados mandos y conservar posibilidades de respuesta introduce otro factor geoestratégico. La concentración facilita la acción coordinada, pero aumenta la vulnerabilidad; la dispersión reduce esa vulnerabilidad, aunque exige mayor capacidad de comunicación y conducción.

En un escenario de marcada superioridad tecnológica adversaria, la dispersión puede convertirse en una forma de preservar capacidad y prolongar la resistencia.

La variable fundamental es la **supervivencia del sistema de respuesta después de recibir el ataque inicial.**

11. Extensión regional del conflicto.

Gaza, Líbano, Siria, Irak, Yemen, el Golfo Pérsico y el Mar Rojo configuran espacios diferentes pero conectados. La existencia de múltiples escenarios obliga a distribuir atención, inteligencia, defensa y recursos.

Esta extensión genera una tensión geoestratégica entre **concentración y dispersión del poder.** Concentrar capacidades aumenta la eficacia en un punto, pero puede generar vulnerabilidades en otros; dispersarlas amplía la cobertura, pero incrementa las exigencias de sostenimiento y coordinación.

12. Sostenimiento estratégico.

La prolongación de la guerra transforma la logística en un factor geoestratégico central. Municiones, sistemas de defensa aérea, repuestos, combustible, plataformas, transporte y capacidad industrial condicionan cuánto tiempo puede mantenerse el esfuerzo.

La cuestión deja de ser únicamente quién posee más medios al comenzar la confrontación y pasa a ser **quién puede reponerlos, protegerlos y continuar utilizándolos mientras el adversario conserva capacidad de respuesta.**

Lectura integrada del caso

Los factores identificados muestran que la geoestrategia del conflicto se organiza alrededor de una relación entre **posición, conectividad, alcance, vulnerabilidad, sostenimiento y libertad de acción.**

Estados Unidos dispone de capacidad de proyección global; Israel posee elevada superioridad tecnológica y operacional; Irán dispone de una posición geográfica que le permite actuar sobre puntos críticos y trasladar parte de la presión recibida hacia el sistema regional y energético internacional. Los actores asociados amplían, además, los espacios sobre los cuales deben distribuirse las capacidades de vigilancia, protección y respuesta.

El resultado es una paradoja geoestratégica especialmente importante para este estudio de caso:

la superioridad de capacidades permite dominar determinados espacios y operaciones, pero no garantiza el control de todas las conexiones ni de todos los efectos que esos espacios producen.

Por ello, la variable geoestratégica decisiva no consiste solamente en ocupar, alcanzar o golpear un espacio. Consiste en determinar **qué espacio debe controlarse o preservarse para mantener la libertad de acción propia y reducir progresivamente la del adversario.**

En el presente caso, Ormuz constituye la manifestación más clara de esta relación: un espacio geográficamente reducido adquiere

capacidad para condicionar decisiones de actores regionales y globales.

La geografía, por tanto, no ha desaparecido frente a la tecnología. **La tecnología amplía la capacidad de actuar sobre el espacio; la geoestrategia determina qué espacios producen los efectos verdaderamente decisivos para la conducción.**

I. FACTORES GEOECONÓMICOS

El estudio de caso demuestra que la confrontación de Medio Oriente no puede analizarse únicamente por las capacidades militares empleadas. Conforme el conflicto se prolonga, **la economía se convierte simultáneamente en instrumento de presión, vulnerabilidad estratégica y mecanismo de transmisión de los efectos de la guerra.**

Los principales factores geoeconómicos identificados son los siguientes:

1. El petróleo y el gas como recursos estratégicos.

La concentración de producción y exportación de hidrocarburos en el Golfo convierte a la energía en uno de los componentes centrales del conflicto. Irán y los Estados productores de la región participan en un sistema del cual dependen importantes economías consumidoras.

La variable fundamental no es solamente la disponibilidad del recurso, sino la **capacidad de mantener su producción, transporte y acceso a los mercados mientras continúa la confrontación.**

2. El Estrecho de Ormuz como nodo geoeconómico.

Ormuz conecta directamente geografía, estrategia y economía. La posibilidad de restringir o condicionar su navegación permite que una acción localizada produzca efectos sobre los mercados energéticos, el transporte marítimo y las economías consumidoras.

Esta condición proporciona a Irán una capacidad de presión que no guarda una relación lineal con su poder económico o militar agregado. El valor de Ormuz surge de su elevada conectividad con el sistema.

En consecuencia, **una vulnerabilidad geográfica puede convertirse en vulnerabilidad económica global.**

3. Las sanciones económicas y financieras contra Irán.

La política de máxima presión busca restringir exportaciones petroleras, operaciones financieras, comercio y acceso a recursos con el propósito de incrementar el costo de mantener la conducta iraní.

En el caso analizado, la presión económica adquiere mayor importancia cuando las operaciones militares no consiguen producir por sí mismas el resultado político esperado. El empleo del instrumento económico aparece entonces como continuación de la confrontación mediante otros medios.

La variable central es **cuánto deterioro económico puede producirse antes de que ese deterioro consiga modificar efectivamente la decisión política del adversario.**

4. La capacidad iraní para absorber y trasladar costos.

Las sanciones y la guerra producen presión sobre la economía iraní, afectan el crecimiento, incrementan la inflación y reducen el margen de maniobra del gobierno. Sin embargo, Irán conserva mecanismos para trasladar parcialmente los costos hacia otros actores mediante la afectación de rutas energéticas y comerciales.

Se configura así una relación de presión recíproca: mientras Estados Unidos y sus aliados buscan aumentar el costo económico de la resistencia iraní, Irán procura elevar el costo internacional de mantener esa presión.

Por tanto, **la presión económica deja de ser unilateral cuando el actor presionado conserva capacidad para transmitir parte de sus efectos hacia el sistema que lo presiona.**

5. China y la seguridad de los flujos energéticos.

China aparece especialmente vinculada al escenario por sus relaciones económicas con

Irán y por su dependencia de los flujos energéticos procedentes del Golfo.

Una interrupción prolongada del comercio energético representa un costo para Beijing; al mismo tiempo, las sanciones estadounidenses y la presión sobre terceros países introducen la competencia entre Estados Unidos y China dentro de la dimensión económica del conflicto.

La variable fundamental es la **seguridad energética asociada a la libertad de comercio y a la competencia entre las principales potencias**.

6. Los Estados del Golfo y la protección de sus economías.

Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y otros productores dependen de la continuidad de sus exportaciones y de la seguridad de su infraestructura energética.

El conflicto los coloca frente a una doble presión: necesitan preservar sus relaciones de seguridad y, simultáneamente, impedir que la confrontación afecte las bases económicas sobre las cuales se sostiene su estabilidad.

Su comportamiento no responde solamente a consideraciones militares. **Proteger el flujo económico se convierte también en una condición de seguridad nacional.**

7. Transporte marítimo y seguros.

El aumento del riesgo sobre las rutas marítimas incrementa costos de transporte y primas de seguros y puede modificar decisiones comerciales aun cuando la navegación no se encuentre completamente interrumpida.

Esto permite observar que para producir un efecto geoeconómico significativo no siempre es necesario cerrar físicamente una ruta. **La percepción de riesgo también tiene valor económico y estratégico.**

El dominio cognitivo se conecta aquí directamente con la geoeconomía: la expectativa de interrupción puede comenzar a producir costos antes de que la interrupción ocurra plenamente.

8. Rutas alternativas e infraestructura de sustitución.

Los oleoductos hacia el Mar Rojo, las conexiones hacia el Golfo de Omán y otros corredores buscan disminuir la dependencia de Ormuz. Sin embargo, las alternativas descritas en el caso no permiten sustituir completamente los volúmenes que transitan por el Estrecho.

Estas rutas proporcionan resiliencia, pero también requieren infraestructura, protección y capacidad logística.

La variable geoeconómica es la **capacidad de sustitución**: cuánto del flujo afectado puede ser desviado sin comprometer el funcionamiento general del sistema.

9. Reservas estratégicas y capacidad de amortiguación.

Las reservas de petróleo permiten absorber temporalmente una interrupción de suministros y reducir sus efectos inmediatos. Constituyen, por tanto, una capacidad de resistencia económica frente a la perturbación del sistema energético.

Pero su utilización tiene un límite temporal.

La variable fundamental pasa a ser **durante cuánto tiempo puede compensarse una interrupción antes de que el mercado vuelva a transmitir plenamente sus efectos hacia las economías consumidoras**.

10. Inflación y transmisión del costo hacia las sociedades.

El aumento de los precios energéticos no permanece en el sector petrolero. Se transmite hacia transporte, producción, alimentos, bienes y servicios y termina afectando directamente a las economías familiares.

El conflicto conecta de esta manera el escenario internacional con la política interna de los Estados. Cuando los costos de la guerra alcanzan a la población, pueden modificar apoyo político, percepción del conflicto y libertad de decisión de los gobiernos.

La secuencia resulta particularmente relevante:

energía → precios → inflación → presión social → presión política → decisión estratégica.

11. Sostenimiento económico de la guerra.

Las operaciones prolongadas exigen financiar despliegues, municiones, defensa aérea, logística, reposición de capacidades y protección de infraestructuras. La superioridad militar posee, por tanto, una dimensión económica inseparable de su sostenibilidad.

Conforme aumenta la duración del conflicto, la pregunta deja de ser únicamente quién dispone de mayor capacidad inicial y pasa a ser **qué actor puede financiar, reponer y sostener durante más tiempo el esfuerzo necesario para continuar persiguiendo sus objetivos.**

12. La transición de la presión militar hacia la presión económica.

Este constituye uno de los factores más importantes del caso. Cuando el empleo intensivo del poder militar no produce una transformación política definitiva, la conducción modifica el instrumento predominante y aumenta el empleo de sanciones, restricciones comerciales y presión financiera.

No significa que la confrontación militar haya desaparecido. Significa que **el centro de gravedad de la presión puede desplazarse entre diferentes instrumentos mientras permanece el mismo problema estratégico sin resolver.**

Lectura integrada del caso

Los factores geoeconómicos completan el hilo conductor iniciado con el escenario, los actores bajo presión, los dominios, la conectividad, la sostenibilidad y los factores geopolíticos y geoestratégicos.

El caso permite observar una cadena sistémica claramente identificable: la confrontación política conduce al empleo del poder; el empleo del poder afecta espacios estratégicos; esos espacios condicionan recursos y flujos económicos; la alteración económica genera presión sobre Estados y sociedades; y esa

nueva presión regresa finalmente sobre quienes deben tomar las decisiones.

El efecto económico regresa al conflicto convertido en presión estratégica.

Por ello, Irán no debe ser observado únicamente como un actor sometido a sanciones, ni Estados Unidos e Israel exclusivamente como actores poseedores de superioridad militar. Cada uno dispone de diferentes posibilidades para **generar, absorber, trasladar y sostener costos.**

La cuestión geoeconómica fundamental del estudio de caso puede formularse entonces así: **¿qué actor puede sostener durante más tiempo el costo de su decisión y, simultáneamente, transferir suficiente presión al adversario para modificar su conducta sin comprometer su propio Estado Final Deseado?**

Con esta lectura, los factores geopolíticos, geoestratégicos y geoeconómicos dejan de constituir análisis separados. **Forman una misma cadena de conducción estratégica**, donde una decisión adoptada en un ámbito puede producir consecuencias sobre todos los demás y regresar posteriormente al decisor bajo nuevas condiciones.

J. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El análisis sistémico del conflicto contemporáneo de Medio Oriente permite integrar los escenarios, actores bajo presión, dominios dominantes y funcionales, conectividad, sostenibilidad y factores geopolíticos, geoestratégicos y geoeconómicos estudiados. De esta lectura se desprenden las siguientes conclusiones y recomendaciones OSMOV.

1. CONCLUSIONES GEOPOLÍTICAS

Conclusión geopolítica 1. La coincidencia de adversario no garantiza la convergencia del Estado Final Deseado.

Estados Unidos e Israel mantienen una estrecha cooperación frente a Irán, pero sus objetivos políticos no son necesariamente idénticos. Mientras Washington procura limitar las capacidades estratégicas iraníes, preservar

sus alianzas y mantener su influencia regional, Israel busca reducir de manera más profunda y duradera la amenaza que atribuye a Irán. Esta diferencia puede generar contradicciones entre el empleo conjunto del poder y las condiciones políticas necesarias para terminar el conflicto.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Mantener claramente definido el **Estado Final Deseado** de cada actor y revisar permanentemente su compatibilidad con el de sus aliados.
- b. Evaluar cada decisión no solamente por el efecto producido sobre el adversario, sino por cuánto **acerca o aleja al actor de su propio resultado político**.
- c. Preservar mecanismos de coordinación política entre aliados para impedir que éxitos operacionales produzcan divergencias estratégicas posteriores.

Conclusión geopolítica 2. La resistencia iraní demuestra que la superioridad de capacidades no determina automáticamente el comportamiento político del actor sometido a presión.

La presión militar, económica y diplomática ha producido costos importantes sobre Irán, pero no ha eliminado su capacidad para decidir, adaptarse y continuar resistiendo. Mientras conserve cohesión suficiente, capacidad de respuesta y voluntad política, la presión externa no se transforma automáticamente en control sobre sus decisiones.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Analizar continuamente la relación entre **presión aplicada y modificación real de la conducta**, evitando asumir que mayor presión producirá necesariamente mayor obediencia.
- b. Observar especialmente la **cohesión, voluntad, percepción y capacidad de adaptación** del actor sometido a presión.
- c. Adaptar la conducción cuando los efectos obtenidos demuestren que el adversario

está absorbiendo o transformando la presión mejor de lo previsto.

Conclusión geopolítica 3. La prolongación del conflicto está modificando el equilibrio de relaciones regionales y ampliando la libertad de acción de terceros actores.

Los Estados del Golfo buscan preservar su seguridad sin quedar atrapados en una confrontación prolongada; China y Rusia encuentran nuevos espacios de influencia; mientras Turquía, Pakistán y otros actores regionales adquieren mayores posibilidades de mediación, asociación y proyección. La guerra modifica así no solamente la relación entre los contendientes principales, sino la arquitectura política del entorno.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Observar permanentemente **qué actores ganan o pierden libertad de acción** como consecuencia indirecta de la confrontación.
- b. Incorporar la evolución de alianzas, asociaciones y mediaciones como indicadores de cambios en la estabilidad del escenario.
- c. Evitar decisiones que debiliten innecesariamente las propias alianzas mientras generan oportunidades estratégicas para terceros actores.

2. CONCLUSIONES GEOESTRATÉGICAS

Conclusión geoestratégica 1. La geografía permite a Irán compensar parcialmente su inferioridad material mediante el control o afectación de espacios críticos.

El Estrecho de Ormuz constituye la expresión más clara de esta relación. Irán no necesita alcanzar equivalencia militar con Estados Unidos e Israel para producir efectos estratégicos importantes; su posición le permite ejercer presión sobre una conexión esencial del sistema energético internacional.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Identificar y proteger los **espacios cuya afectación produce efectos**

desproporcionados sobre el conjunto del sistema.

- b. Desarrollar alternativas y redundancias que reduzcan la dependencia de puntos geográficos críticos como Ormuz.
- c. Valorar el poder de un actor no solamente por sus capacidades agregadas, sino por **dónde puede aplicarlas y qué efectos sistémicos puede producir desde esa posición.**

Conclusión geoestratégica 2. La extensión del conflicto aumenta progresivamente las exigencias de protección, sostenimiento y distribución de capacidades.

Gaza, Líbano, Siria, Irak, Yemen, el Golfo Pérsico, Ormuz, el Mar Rojo y Bab el-Mandeb forman espacios conectados. La ampliación geográfica obliga a distribuir inteligencia, defensa, logística y medios militares, generando una tensión permanente entre concentración y dispersión del poder.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Evitar una expansión del escenario que obligue a **dispersar capacidades más rápidamente de lo que pueden ser sostenidas y repuestas.**
- b. Priorizar los espacios estratégicos según su influencia real sobre el Estado Final Deseado, en lugar de intentar controlar simultáneamente todos los escenarios.
- c. Mantener reservas y capacidad de adaptación que permitan responder a cambios inesperados sin comprometer la libertad de acción estratégica.

Conclusión geoestratégica 3. La superioridad tecnológica y operacional pierde valor relativo cuando no puede sostenerse durante el tiempo requerido para producir el resultado político.

La prolongación de las operaciones incrementa el consumo de municiones, sistemas defensivos, logística y recursos. Paralelamente, la dispersión y sustitución de capacidades permiten al actor inferior conservar

posibilidades de respuesta. El tiempo modifica, por tanto, la relación inicial de fuerzas.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Incorporar la **sostenibilidad** como condición de toda decisión estratégica y no solamente como problema logístico posterior.
- b. Evaluar permanentemente la relación entre consumo, reposición y capacidad del adversario para regenerar sus propios medios.
- c. Evitar que la prolongación de las operaciones reduzca progresivamente la propia libertad de acción mientras aumenta la capacidad adaptativa del adversario.

3. CONCLUSIONES GEOECONÓMICAS

Conclusión geoeconómica 1. La energía constituye el principal mecanismo de transmisión global de los efectos económicos del conflicto.

Petróleo, gas, Ormuz, rutas marítimas e infraestructura energética conectan directamente el escenario militar con la economía internacional. Una alteración regional puede transmitirse hacia transporte, seguros, precios, inflación y decisiones políticas de Estados alejados del teatro de operaciones.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Considerar la **seguridad energética y la continuidad de los flujos comerciales** como componentes de la conducción estratégica del conflicto.
- b. Fortalecer rutas alternativas, reservas y mecanismos de sustitución para disminuir la vulnerabilidad frente a interrupciones prolongadas.
- c. Anticipar los efectos indirectos de cada acción sobre mercados, aliados y terceros actores antes de adoptar decisiones que puedan ampliar la presión económica global.

Conclusión geoeconómica 2. La presión económica puede debilitar al adversario, pero también generar retroalimentaciones sobre quien la aplica.

Las sanciones buscan elevar el costo de la resistencia iraní; sin embargo, la capacidad de Irán para afectar Ormuz y otros componentes del sistema permite trasladar parte de esa presión hacia mercados internacionales, consumidores y aliados de quienes aplican las medidas.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Medir la eficacia de las sanciones por su **capacidad real para modificar decisiones**, y no solamente por el daño económico producido.
- b. Observar permanentemente los mecanismos mediante los cuales el actor presionado puede **absorber, evadir o transferir los costos** hacia terceros.
- c. Ajustar el instrumento económico cuando sus efectos indirectos comiencen a generar mayores restricciones sobre la propia conducción que sobre la del adversario.

Conclusión geoeconómica 3. La sostenibilidad económica puede convertirse en el factor que finalmente determine la libertad de acción estratégica.

Una guerra prolongada exige financiar operaciones, reponer capacidades, proteger infraestructura y absorber inflación y afectaciones comerciales. El costo acumulado alcanza finalmente a las sociedades y puede transformar percepción, apoyo político y voluntad de continuar la confrontación. El poder disponible al inicio de la guerra no garantiza, por tanto, igual libertad de acción durante su prolongación.

Recomendaciones OSMOV:

- a. Integrar permanentemente **capacidad militar, sostenibilidad económica y tolerancia social al costo** dentro de la apreciación estratégica.
- b. Identificar oportunamente cuándo el costo acumulado comienza a reducir las alternativas disponibles y obliga a modificar la conducción.
- c. Preservar suficientes opciones políticas, diplomáticas y económicas para evitar que el agotamiento progresivo convierta

la continuación de la guerra en la única alternativa disponible.

CONSIDERACIÓN FINAL OSMOV

Las nueve conclusiones convergen en un mismo hallazgo del estudio de caso: **ninguna capacidad puede analizarse separadamente de la conducción que la emplea, del sistema sobre el cual actúa y del resultado que finalmente produce.**

El conflicto contemporáneo de Medio Oriente demuestra que el poder militar puede modificar el escenario, la geografía puede redistribuir sus efectos, la economía puede trasladar sus costos y la percepción puede modificar las decisiones. Todos estos factores interactúan mientras los actores aprenden y se adaptan.

De allí surge la proposición central del estudio:

CAPACIDAD ≠ CONDUCCIÓN ≠ RESULTADO

Por ello, la recomendación superior del Método Mental Sistémico OSMOV 5D es mantener la conducción orientada permanentemente hacia el **Estado Final Deseado**, observando los cambios producidos por cada decisión y conservando suficiente libertad de acción para modificarla cuando los resultados obtenidos demuestren que la trayectoria real del conflicto se está separando del objetivo político buscado.

El poder permite actuar; la conducción permite orientar; el resultado permite verificar la decisión.

K. CIERRE

El desarrollo de este estudio fue posible gracias a la amplitud y profundidad del artículo elaborado por el **GRAE Paco Moncayo Gallagos**, cuyo análisis proporciona una base particularmente valiosa para comprender un conflicto que continúa evolucionando mientras se lo estudia.

Su reconstrucción histórica, la identificación de los principales actores, el examen de la política exterior estadounidense, la caracterización de Irán e Israel, el tratamiento geoestratégico del Estrecho de Ormuz, la evolución de

las operaciones y la incorporación de sus efectos políticos, militares y económicos permitieron disponer de un escenario suficientemente estructurado para realizar una lectura sistémica integral.

Ese aporte adquiere especial importancia porque el análisis estratégico contemporáneo enfrenta una dificultad fundamental: **la realidad cambia más rápido que los procesos tradicionales utilizados para estudiarla**. Cuando el escenario se transforma continuamente, el conductor y sus asesores no disponen siempre del tiempo necesario para reconstruir desde cero todos sus antecedentes, actores, relaciones y consecuencias.

Una investigación geopolítica y geoestratégica rigurosa como la utilizada como referencia permite reducir considerablemente esa dificultad. Sobre una base previamente organizada y documentada, el **Método Mental Sistémico OSMOV 5D** pudo integrar, en un tiempo reducido, escenarios, actores bajo presión, dominios, variables, conectividad, sostenibilidad y factores geopolíticos, geoestratégicos y geoeconómicos para obtener una apreciación conjunta de la dinámica del conflicto.

Allí se encuentra una de las principales utilidades prácticas de este estudio.

OSMOV no sustituye la investigación histórica, geopolítica o geoestratégica que proporciona profundidad al conocimiento del escenario. **La utiliza, la relaciona y la transforma en una lectura sistémica orientada a la decisión.**

Esta complementariedad resulta especialmente valiosa para los asesores estratégicos. Su responsabilidad no termina al explicar qué ocurrió o describir las capacidades existentes. Deben identificar qué está cambiando, cómo interactúan las presiones, qué efectos están produciendo las decisiones adoptadas y qué alternativas permiten conservar libertad de acción frente a un sistema que continúa transformándose.

El tiempo se convierte entonces en una variable crítica. **Una apreciación excelente que llega demasiado tarde puede perder gran parte de su valor para la**

decisión. El desafío consiste en conservar profundidad analítica y, simultáneamente, reducir el tiempo necesario para transformar información compleja en conocimiento útil para el conductor.

El presente estudio de caso muestra precisamente esa complementariedad: una sólida base geopolítica y geoestratégica permitió aplicar OSMOV 5D y construir con rapidez una lectura integrada de un conflicto todavía abierto, sin pretender convertir sus resultados en conclusiones definitivas.

Porque mientras el conflicto continúe, también cambiarán sus actores, presiones, relaciones y posibilidades.

Por ello, OSMOV mantiene abierta la observación y devuelve permanentemente el análisis hacia la decisión.

Observar para comprender.

Comprender para decidir.

Decidir para resolver.

Y volver a aprender de los resultados.

En escenarios donde la incertidumbre crece y el tiempo para asesorar disminuye, esa capacidad de aprender y reajustar la conducción puede constituir la diferencia entre simplemente emplear el poder y conducirlo efectivamente hacia el **Estado Final Deseado**.

MENSAJE FINAL

Los conflictos contemporáneos no esperan a que terminemos de comprenderlos. Mientras los estudiamos, **cambian los actores, se modifican las alianzas, aparecen nuevas presiones y las decisiones adoptadas transforman el propio escenario sobre el cual fueron concebidas.**

Por ello, el desafío del conductor y de sus asesores no consiste solamente en disponer de más información, sino en **comprender oportunamente qué está cambiando, por qué está cambiando y hacia dónde puede conducir ese cambio.**

El estudio de Medio Oriente confirma que poseer mayores capacidades no garantiza alcanzar el resultado político buscado. Entre el poder disponible y el Estado Final Deseado existe una variable decisiva: **la conducción.**

El Método Mental Sistémico OSMOV 5D propone precisamente observar esa relación sin perder de vista que el adversario también piensa, decide, aprende y se adapta.

De allí una última reflexión:

No siempre vence quien posee más poder, sino quien comprende antes el cambio, decide oportunamente, conserva su libertad de acción y conduce mejor sus capacidades hacia el Estado Final Deseado.

Ese es el desafío de la decisión estratégica en un mundo sometido a presión permanente.

Referencias:

Documentos fundamentales del estudio de caso:

- Moncayo Gallegos, P. (2026). *La guerra interminable en Oriente Medio: Perspectiva geopolítica y geoestratégica. Estudio de caso de un conflicto en desarrollo* [Manuscrito en desarrollo]. ASOCID-ECUADOR, Quito, Ecuador, 09 de septiembre de 2026.
- Moreno Valverde, O. M. (2026). *Método Mental Sistémico OSMOV 5D, Reloj del Conflicto y Documentos Conexos* [Documentación doctrinaria de uso reservado]. Quito, Ecuador, 27 de abril de 2026.

Fuentes institucionales y de actualización del escenario

- **Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).** (2025). *Acuerdo de Salvaguardias del TNP con la República Islámica de Irán* (GOV/2025/25). Viena: Agencia Internacional de Energía Atómica. El informe constituye una fuente primaria para el tratamiento del programa nuclear iraní y sus obligaciones de salvaguardias.
- **Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).** (2026). *Ficha país: República Islámica de Irán — Acuerdos de salvaguardias*. Viena: Oficina de Asuntos Jurídicos de la AIEA. Actualizado el 23 de marzo de 2026. Esta fuente

confirma la vigencia del acuerdo de salvaguardias entre Irán y la AIEA.

- **Fondo Monetario Internacional.** (2026). *Actualización de las Perspectivas Económicas Regionales: Oriente Medio y Asia Central — Guerra en Oriente Medio: Ramificaciones económicas y desafíos de política*. Washington, D.C., abril de 2026. Útil para fundamentar los efectos del conflicto sobre energía, transporte, actividad económica, mercados y capacidad de absorción regional.
- **Fondo Monetario Internacional.** (2026). *Actualización de las Perspectivas Económicas Mundiales: La economía global bajo las corrientes cruzadas de la guerra y la tecnología*. Washington, D.C., julio de 2026. El informe examina el impacto de la guerra sobre precios energéticos, inventarios, inflación, comercio y perspectivas mundiales.
- **Fondo Monetario Internacional.** (2026). *El mercado petrolero absorbió el choque de la guerra, pero los amortiguadores se están agotando*. Washington, D.C., 15 de julio de 2026. Fuente pertinente para el análisis OSMOV de sostenibilidad, reservas, capacidad de amortiguación y efectos derivados de las perturbaciones de Ormuz.
- **Fondo Monetario Internacional.** (2026). *El Directorio Ejecutivo del FMI concluye la Consulta del Artículo IV de 2026 con Arabia Saudita*. Washington, D.C., 29 de julio de 2026. Documenta la afectación del comercio y de las exportaciones petroleras por las perturbaciones en Ormuz, así como el empleo del oleoducto Este-Oeste hacia el Mar Rojo como mecanismo de resiliencia.
- **Fondo Monetario Internacional.** (2026). *La misión del FMI concluye su visita a los Emiratos Árabes Unidos*. Washington, D.C., 17 de julio de 2026. Útil para el análisis de resiliencia económica, desvío de flujos comerciales y energéticos y efectos de las interrupciones en el Estrecho de Ormuz.
- **Naciones Unidas.** (2026). *Intervención del Secretario General ante el Consejo de Seguridad sobre Oriente Medio*.

Nueva York, 10 de junio de 2026. Vincula la escalada regional con mercados, rutas comerciales, alimentos, combustibles y consecuencias globales, respaldando la lectura sistémica del caso.

- **Naciones Unidas.** (2026). *Declaración atribuible al Portavoz del Secretario General sobre el conflicto en Oriente Medio*. Nueva York, 11 de junio de 2026. Relevante para las dimensiones diplomática, jurídica y marítima, particularmente navegación, negociación y prevención de una nueva escalada.

- **Naciones Unidas.** (2026). *Declaración atribuible al Portavoz del Secretario General sobre el conflicto en Oriente Medio*. Nueva York, 14 de junio de 2026. La declaración documenta el acuerdo entre Estados Unidos e Irán, la reapertura de Ormuz y la participación mediadora de Pakistán, Qatar, Egipto, Arabia Saudita y Türkiye.

- **Departamento del Tesoro de EE. UU.** (2026). *Furia económica apunta a los ingresos petroleros ilícitos que financian al ejército de Irán*. Washington, D.C., 28 de mayo de 2026. Fuente primaria para fundamentar la política estadounidense de máxima presión económica, las exportaciones petroleras iraníes y la conexión entre ingresos, capacidades y sanciones.

- **Departamento del Tesoro de EE. UU.** (2026). *El Tesoro intensifica la presión sobre el expansivo imperio de transporte marítimo ilícito de Shamkhani*. Washington, D.C., 14 de julio de 2026. Actualiza el tratamiento de las redes marítimas, exportaciones iraníes, evasión de sanciones y presión sobre el tráfico vinculado a Ormuz.

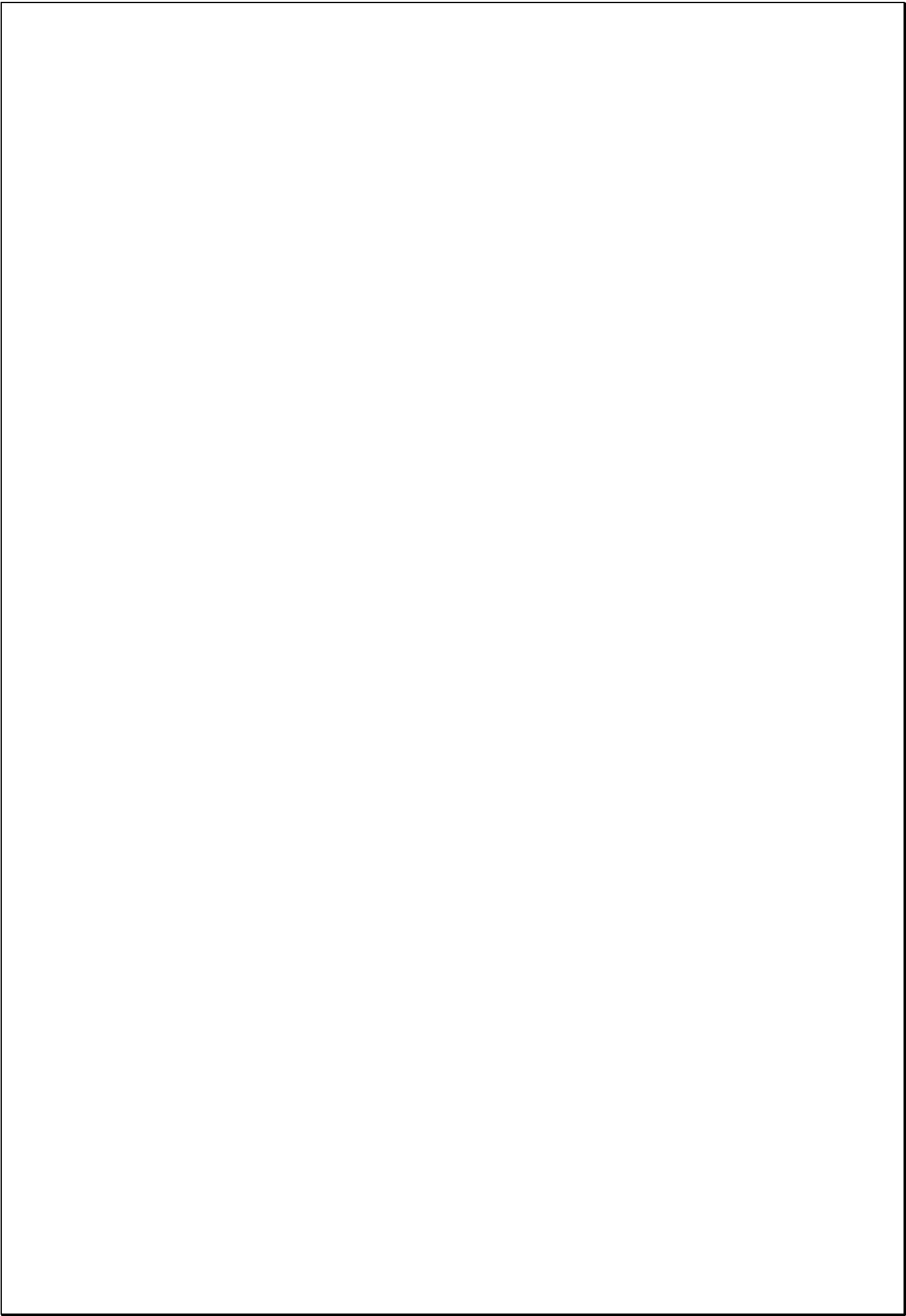
- **Departamento del Tesoro de EE. UU.** (2026). *El Tesoro advierte sobre riesgos de sanciones vinculados a refinerías independientes “Teapot” con sede en China*. Washington, D.C., 28 de abril de 2026. Fuente relevante para la conexión Irán–China–petróleo–sanciones, uno de los vínculos geoeconómicos señalados en el estudio.

- **Administración de Información de Energía de EE. UU.** (2025). *En medio del conflicto regional, el Estrecho de Ormuz sigue siendo un punto de estrangulamiento petrolero crítico*. Washington, D.C., 16 de junio de 2025. Estimación de flujo de ~20 millones de barriles diarios en 2024 (~20 % del consumo mundial) y capacidad limitada de rutas alternativas.

- **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).** (2024). *La crisis del Mar Rojo y sus implicaciones para la facilitación del comercio en África*. Ginebra, 17 de abril de 2024. Fundamenta el análisis sobre hutíes, Mar Rojo, Bab el-Mandeb, Suez y propagación de las perturbaciones hacia el comercio mundial.

- **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).** (2024). *Las altas tarifas de flete tensionan las cadenas de suministro globales y amenazan a las economías vulnerables*. Ginebra, 22 de octubre de 2024. Sustenta la relación entre interrupción de rutas, aumento de distancias, costos de transporte, seguros y presión sobre cadenas globales de suministro.

osmov@hotmail.com



Observe
Separate
Model
Opt
Verify

Learn
Understand
Decide
Resolve
Learn

MIDDLE EAST

CONFLICT, CONNECTIVITY AND SUSTAINABILITY

A SYSTEMIC VISION FOR DECISION MAKING

Geopolitics | Geostrategy | Geoeconomics



General Oswaldo Moreno

Systemic thinking
for decision making

General Paco Moncayo

In-depth analysis
to understand the scenario

FROM KNOWLEDGE TO CONDUCTION

OSMOV 5D Systemic Mental Method

OSMOV 5D

A TOOL TO THINK,
ANALYZE AND DECIDE IN A WORLD IN CONFLICT



PHYSICAL



INFORMATIONAL



COGNITIVE



SOCIAL



VOLITIVE



CAPACITY
CONDUCTION
RESULT

THE MIDDLE EAST CONFLICT

Case study applying the OSMOV 5D method.

General Oswaldo Moreno
ASOCID-ECUADOR
Quito, September 09, 2026



Systemic Mental Method Osmov 5D, AAI

Executive Summary

This article applies the **OSMOV 5D Systemic Mental Method** to the contemporary conflict in the Middle East with the aim of examining a central issue in strategic leadership: why a marked superiority in capabilities does not, in and of itself, guarantee the achievement of the desired political outcome.

The study interprets the conflict as a **dynamic, adaptive, and interdependent system** in which history, stability, power, strategic conduct, geography, geoeconomics, perception, uncertainty, and adaptability interact. From this perspective, the actions of each actor generate responses, indirect effects, and feedback loops that continuously alter the conditions under which the initial decisions were made.

The analysis identifies several relevant phenomena: the enduring role of history as an active component of the conflict; the ability of asymmetric actors to partially offset their disadvantages through adaptation and resistance; the strategic influence of critical areas such as the Strait of Hormuz; the growing interaction between military, economic, diplomatic, and political instruments; the effect of time on the sustainability of power; and the difficulties that arise when coalition members share an adversary but not necessarily the same Desired End State.

A fundamental doctrinal proposition emerges from this study: **capability, conduct, and outcome are not equivalent**. Possessing power enables action; employing it effectively can produce tactical and operational successes; but only strategic conduct

capable of understanding the system's evolution, learning from its effects, and adapting decisions in a timely manner can transform those capabilities into sustainable political conditions.

Finally, the case of the Middle East demonstrates the utility of OSMOV 5D as a tool for systemic analysis applied to ongoing conflicts. Its contribution lies not merely in determining how much power each actor possesses, but in posing a question of greater strategic relevance: **Who is best converting the power they possess into the conditions necessary to achieve and sustain their Desired End State?**

Keywords

OSMOV 5D; Middle East conflict; systemic analysis; strategic leadership; Desired End State; geopolitics; geostrategy; geoeconomics; asymmetry; strategic adaptation.

A. INTRODUCTION

This article takes as its starting point the case study developed by **GRAE's Paco Moncayo Gallegos** on the contemporary Middle East conflict, a work that is still in progress due to the dynamic nature of the events being analyzed. Building on this foundation, the article proposes a complementary analysis aimed at understanding the behavior of the conflict as a complex, dynamic, and adaptive phenomenon.

The **OSMOV 5D Systemic Mental Method** is an analytical and decision-making model that allows conflicts to be viewed as systems in constant transformation, integrating stability, power, and strategic

conduct with the effects of history, perception, uncertainty, and adaptation.

On this basis, the purpose of this article is **to examine the case study through the application of OSMOV 5D**, identifying the systemic relationships that explain its evolution and the way in which available capabilities, decisions made, and the responses of different actors shape strategic outcomes.

The analysis will seek to determine, fundamentally, whether superiority in capabilities effectively translates into leadership capable of achieving and sustaining the Desired End State, under a central premise that will guide the entire study:

**CAPABILITY ≠ STRATEGIC
CONDUCT ≠ OUTCOME**

B. CONTEMPORARY SCENARIO

The contemporary conflict in the Middle East does not unfold in a single scenario. The case study identifies several **interrelated scenarios**, whose interaction explains why an initially localized confrontation can produce regional and global effects. To subsequently guide the analysis using OSMOV 5D, the following are considered:

1. The Palestinian-Israeli scenario.

This constitutes one of the persistent core issues of the regional conflict. The Palestinian question, Israel's security, Gaza, the disputed territories, and the actions of organizations such as Hamas keep alive a historic confrontation that continues to influence the decisions of the major actors in the Middle East.

2. The Israel-Iran scenario.

This represents the central axis of contemporary strategic confrontation. The rivalry has evolved from indirect actions and covert operations toward direct military exchanges. Iran's nuclear program, its missile capabilities, and Israel's

perception of an existential threat are key determinants of this scenario.

3. The U.S.-Iran Scenario.

This confrontation incorporates a dimension of global power. The United States combines a military presence, support for Israel, sanctions, economic pressure, and diplomatic negotiations in its dealings with Iran. U.S. intervention broadens the conflict and links its outcomes to Washington's credibility, its regional presence, and its international standing.

4. Regional Context and Stakeholders associated actors.

The conflict extends to organizations and actors linked to Iran, including Hezbollah, the Houthis, and other groups within the so-called regional resistance structure. Lebanon, Yemen, Iraq, Syria, and the Gulf States are thus linked, to varying degrees, to a confrontation that extends beyond the borders of Israel and Iran.

5. The Persian Gulf and the Strait of Hormuz.

The Strait of Hormuz transforms geography into a strategic factor with global implications. Iran's ability to threaten or disrupt navigation through this maritime passage turns a regional confrontation into an issue directly linked to international oil and gas flows, commercial shipping, and energy security.

6. The Geoeconomic Landscape.

The war has implications for sanctions, trade, energy prices, maritime transport, insurance, inflation, and international supply chains. Thus, economic power ceases to be merely a consequence of the war and becomes an active factor in its conduct.

7. Regional Alliances.

The Gulf monarchies and other Middle Eastern states are simultaneously grappling with Iranian pressure, their relations with the United States, and their own security needs. The conflict puts traditional guarantees of protection to the test and encourages the search for new forms of cooperation and strategic autonomy.

8. The Landscape of Competition Among global powers.

The involvement and interests of China and Russia extend the system beyond the Middle East. Both powers' relations with Iran, energy security, sanctions, and strategic competition with the United States make the course of the war a variable in the struggle for international power.

These scenarios do not operate independently. **A change in any one of them can have effects on the others:** a military action can affect energy prices; that variation can generate economic and political pressure; the pressure can alter alliances; and those changes can, in turn, alter military and diplomatic decisions.

For this reason, the contemporary scenario must be understood as **an interdependent strategic space**—a prerequisite for subsequently addressing the case study using the OSMOV 5D Systemic Mental Method.

C. ACTORS UNDER PRESSURE

The contemporary scenario described above allows us to identify various actors simultaneously subjected to military, political, economic, diplomatic, and social pressures. These pressures do not affect everyone equally nor do they necessarily produce the same responses. For the case study, the following main actors are considered:

1. Iran.

It is the main actor under direct pressure. It faces military operations, economic sanctions, financial restrictions, diplomatic pressure, and constraints on its strategic capabilities. At the same time, it retains the capacity to respond, adapt, and resist, as well as the ability to exert regional pressure through its own resources and its position on the Strait of Hormuz.

2. Israel.

It faces pressure stemming from a protracted confrontation on multiple fronts, the threat of missiles and drones, the demands of its own security, and the political and military costs of sustaining operations. Its technological and military superiority must coexist with the need to maintain defensive capabilities and freedom of action.

3. United States.

It is under pressure to uphold its commitments to Israel and its regional allies, protect its forces and facilities, ensure freedom of navigation, and preserve its strategic credibility. Added to this are the economic costs, the strain on military capabilities, and the domestic and international consequences of a prolonged confrontation.

4. The Palestinian people and Palestinian organizations.

The Palestinian population continues to suffer the political, social, and humanitarian consequences of a prolonged conflict. Hamas and other Palestinian organizations also emerge as actors capable of influencing regional dynamics despite the marked asymmetry in their relationship with Israel.

5. Lebanon and Hezbollah.

Lebanese territory is one of the areas where the conflict is spreading. Hezbollah is part of the regional structure linked to Iran, while the Lebanese state and society face pressures stemming from a conflict whose evolution extends beyond the strictly national sphere.

6. Yemen and the Houthis.

The Houthis' actions draw the Red Sea and Bab el-Mandeb into the conflict. Their ability to threaten shipping and disrupt trade routes demonstrates how a regional actor can generate economic and strategic consequences far beyond the territorial area from which it operates.

7. Saudi Arabia and the Gulf States.

They face particularly complex pressures: they need to protect their territory, energy infrastructure, and trade; maintain security ties with the United States; and, at the same time, avoid becoming direct theaters of the conflict. This situation is driving the search for greater autonomy and new security partnerships.

8. China.

Its heavy dependence on energy flows from the region makes it a player with a direct stake in Gulf stability and navigation through the Strait of Hormuz. At the same time, its economic and political relations with Iran and the Arab states allow it to expand its diplomatic influence in a region traditionally dominated by the United States.

9. Russia.

It maintains strategic relations with Iran and views the conflict within the context of broader international competition. The course of the war affects its political, military, and economic interests and may alter both its opportunities and the pressures it faces in other theaters.

10. Turkey and Pakistan.

They emerge as regional actors whose importance grows as traditional security structures shift. Their relations with the Gulf states, their military influence, and their capacity for dialogue enable them to participate in the search for new formulas for regional balance.

Consequently, the conflict does not pit just two contenders against each other. It forms **a network of actors subject to different types and intensities of pressure**, each with their own particular interests, capabilities, vulnerabilities, and decision-making leeway.

This condition will be fundamental to the subsequent analysis: **the same pressure does not necessarily produce the same response**, because each actor interprets, absorbs, and transforms its effects differently.

D. DOMINANT DOMAINS

1. Physical Domain

The physical theater of the conflict stretches from Israel and Iran to Gaza, Lebanon,

Syria, Iraq, Yemen, the Persian Gulf, the Strait of Hormuz, the Red Sea, and Bab elMandeb. The involvement of U.S. forces, bases, and regional facilities further expands the scope of the conflict.

The main actors are **Iran, Israel, and the United States**, along with regional actors such as Hamas, Hezbollah, and the Houthis, as well as the Gulf states affected by the expansion of operations.

The most relevant variables that arise in this domain are **available military capability, the range and sustainability of operations, the protection of critical infrastructure, freedom of navigation, control over or impact on strategic areas, the ability to**

replenish resources, and resilience in the face of prolonged attacks.

The Strait of Hormuz takes on special significance because it allows a physically localized capability to produce consequences that extend far beyond the theater of operations. The same is true of Bab el-Mandeb and the maritime routes linked to international energy trade.

The physical domain thus reveals a key characteristic of the scenario: **an actor's material superiority does not necessarily imply physical control over the entire system or over the effects generated by the confrontation.**

2. Information Dominance

The informational scenario affects virtually all actors. Intelligence, surveillance, communications, command and control, cyberspace, sensors, satellite systems, and processing capabilities enable the identification of targets, the anticipation of actions, the protection of forces, and the maintenance of operational continuity.

Israel and the United States possess significant technological and intelligence capabilities. Iran, for its part, has developed mechanisms designed to preserve its decision-making structures, disperse capabilities, replace commanders, and maintain communications and responses even after suffering attacks against key components of its infrastructure.

The key variables are the **quality and timeliness of intelligence, the survivability of command and control, connectivity, network protection, the ability to gather and process information, cybersecurity, informational resilience, and the ability to deny or degrade the adversary's information.**

This domain takes on particular importance because physical superiority can only be fully exploited when there is sufficient information to guide decision-making and transform available capabilities into strategically useful effects.

3. Cognitive Domain

The cognitive domain encompasses the perceptions and decisions of the governments, forces, societies, allies, and adversaries involved.

In Israel, perceptions related to its security and the threat posed by Iranian capabilities predominate. In Iran, the regime's survival, resistance to external pressure, and the perception that withstanding the confrontation can prevent the adversary from achieving its objectives all come into play. In the United States, international credibility, commitment to its allies, the costs of war, and the need to justify the continuation or modification of its strategy all interact.

The Gulf States incorporate another decisive cognitive variable: **confidence in the security guarantees provided by their traditional allies.** When that perception changes, their diplomatic decisions and strategic partnerships may also shift.

The fundamental variables are, therefore, **threat perception, political will, legitimacy, cohesion, trust, credibility, willingness to resist, perception of cost, and the expectation of achieving the Desired End State.**

Ultimately, this domain contains the core of the decision-making process: **actors respond not only to what is happening, but also to what they perceive is happening and to what they believe might happen.**

E. FUNCTIONAL DOMAINS (CROSS-CUTTING)

The functional domains cut across the previous scenario and allow us to identify how the capabilities of the various actors are projected onto the conflict as a whole.

Political. The main actors pursue objectives that do not necessarily align. The United States seeks to preserve its regional position, protect its allies, and limit Iran's strategic capabilities; Israel seeks to neutralize threats it considers critical to its security; Iran seeks to preserve its regime, maintain its capacity to respond, and prevent external pressure from dictating its behavior. The central variable is the **coherence between political objectives, strategic decisions, and the Desired Final State.**

Diplomatic. Negotiations, mediation efforts, ceasefires, alliances, and rapprochements among actors unfold simultaneously with the confrontation. China, Russia, Pakistan, Turkey, and the Gulf States wield varying degrees of influence. The relevant variables are **alliances, mediation, negotiating capacity, isolation, international support, and the convergence or divergence of interests.**

Economic. The conflict has a direct impact on oil, gas, maritime trade, insurance, inflation, sanctions, and supply chains. Iran faces intense economic pressure but retains the ability to shift part of the cost onto the international system via the Strait of Hormuz. The key variables are **economic sustainability, energy, trade, sanctions, financing, inflation, and the ability to absorb or transfer costs.**

Legal. Nuclear agreements, sanctions, international resolutions, freedom of navigation, the legitimacy of the use of

force, and commitments between states constantly shape the evolution of the conflict. The variables are **legality, legitimacy, compliance with agreements, and international support.**

Technological. Missiles, drones, air defense systems, artificial intelligence, sensors, cyber capabilities, and information systems are reshaping traditional power dynamics. The fundamental variable is not merely possessing advanced technology, but **turning it into a sustainable advantage against an adversary who is also learning and adapting.**

Social. Societies bear the cumulative effects of war, sanctions, economic losses, insecurity, and the protracted nature of the conflict. The main variables are **social cohesion, political support, resilience, perception of the cost, and tolerance for the conflict's prolongation.**

Environmental. The concentration of energy infrastructure, maritime routes, and highly sensitive areas introduces risks that may extend beyond the direct combatants. The relevant variables are **the impact on critical infrastructure, strategic resources, and the consequences resulting from the disruption or destruction of essential systems.**

Security and Defense. This is the functional domain where many of the aforementioned pressures converge. The availability of forces, territorial protection, air defense, maritime security, logistics support, reserves, and response capacity determine the actors' freedom of action. The key variables are **operational capability, protection, resilience, sustainability, replenishment of resources, and strategic freedom of action.**

A comprehensive analysis of these domains shows that the conflict **is not decided exclusively in the military sphere**. Physical effects alter information and perceptions; these, in turn, shape political decisions; those decisions impact the economy, diplomacy, and alliances; and their consequences, in turn, affect the actors' ability to continue the confrontation.

This interaction provides the variables that must be examined in the next phase of the OSMOV study to determine **how accumulated pressure alters stability, available power, and, especially, each actor's capacity for strategic conduct**.

F. CONNECTIVITY AND SUSTAINABILITY

The Middle East conflict exhibits a **high degree of systemic connectivity**. Actions taken against an actor or in a specific area do not remain isolated but transmit their effects to other actors, domains, and scenarios. Israel, Iran, and the United States constitute the main decision-making centers, but their actions have repercussions on Palestine, Lebanon, Yemen, the Gulf States, and, progressively, on China, Russia, Turkey, Pakistan, and other actors linked to regional security and the economy.

This interconnectedness takes on particular importance in maritime areas. The **Strait of Hormuz** directly links military confrontation to the international energy system. A disruption to navigation can affect oil and gas exports, maritime transport, insurance, prices, inflation, and the political decisions of countries not directly involved in the operations. Bab el-Mandeb and the Red Sea mirror this dynamic by connecting the actions of regional actors to essential international trade routes.

Connectivity also manifests itself across domains. An attack in the physical domain generates information about capabilities and vulnerabilities; that information alters perceptions, trust, and willingness in the cognitive domain; these perceptions influence political and diplomatic decisions, which, in turn, can lead to new military, economic, or informational actions. **The initial effect thus returns to the system, transformed into a new form of pressure.**

Alliances constitute another critical component of this connectivity. The United States and Israel share security capabilities and interests, while Iran maintains relationships and cooperation mechanisms with regional actors and with powers such as China and Russia. The Gulf States, for their part, rely on traditional security structures, but simultaneously seek to preserve economic relations and build alternatives that reduce their vulnerability in the face of a prolonged confrontation.

Connectivity therefore explains why **a regional war can generate systemic consequences with global reach**. The greater the number of relationships affected by a decision, the greater the spread of its effects may be, and the more difficult it becomes for a single actor to control all of its consequences.

Sustainability introduces the time factor into this structure.

The United States and Israel possess marked technological and military superiority, but the prolongation of operations requires maintaining forces, defensive systems, ammunition, intelligence, logistics, facility protection, and political support. The consumption and replenishment of capabilities gradually take on strategic importance when an operation

initially designed to produce rapid results turns into a protracted confrontation.

Iran faces a different kind of pressure. Attacks, sanctions, and economic restrictions affect its capabilities and increase its internal costs; however, its strategy of resistance—the dispersion and substitution of certain resources, its foreign relations, and its ability to exert pressure on energy routes—allows it to shift a portion of those costs onto its adversaries and onto the international system itself.

Sustainability, therefore, does not depend solely on **how much power each actor possesses**, but on how much power it can retain, replenish, and continue to employ while simultaneously withstanding the political, economic, military, and social effects of the confrontation.

This condition also applies to societies. Inflation, energy prices, disruptions to trade, insecurity, fiscal costs, and the perception of a protracted war can gradually erode political support and limit governments' freedom of decision-making. Strategic sustainability thus encompasses both the availability of resources and the **political, economic, and social capacity to continue using them**.

Connectivity and sustainability are ultimately interrelated. High connectivity allows the effects of war to be transferred to other components of the system; sustainability determines how long each actor can withstand those effects without losing decisionmaking capacity.

The case study therefore raises a fundamental question for strategic conduct: **it is not enough to determine who possesses greater capacity; it is necessary to establish who can sustain it for the longest time, preserve**

their freedom of action, and shift the costs of the confrontation without compromising the Desired End State.

From this perspective, the conflict begins to reveal an essential characteristic: **the most powerful actor is not necessarily the one who can withstand the greatest pressure indefinitely, and the actor under the greatest pressure is not necessarily the first to lose its decision-making capacity.**

G. GEOPOLITICAL FACTORS

The case study shows that the dynamics of conflict do not depend exclusively on states, organizations, or material capabilities. **Decisions made by individual actors with leadership capacity** can reshape alliances, alter perceptions, expand or restrict options, and change the course of a confrontation. The following stand out in this context:

1. Donald Trump — United States

He is one of the individual actors with the greatest influence on the evolution of the case. His approach is based on a vision aimed at preserving U.S. primacy, supporting Israel, and increasing pressure on Iran. The policy of maximum pressure, sanctions, and subsequently the direct use of military force demonstrate an approach that combines economic and military instruments to alter Iranian behavior.

The fundamental geopolitical factor is the relationship between **pressure and outcome**. Increasing the adversary's costs does not guarantee that it will adopt the expected behavior. Iranian resistance, the impact on energy trade, the commitment of U.S. forces, and the repercussions on regional allies introduce effects

that progressively alter the conditions under which the initial decisions were made.

Trump thus represents a decisive variable in terms of **political will, risk perception, credibility, the use of power, and the adaptation of strategy**. The shift between economic pressure, military action, negotiation, and then back to economic pressure demonstrates that strategy changes when the results obtained do not fully correspond to those anticipated.

2. Benjamin Netanyahu — Israel

Netanyahu emerges as another key individual actor. His perception of Iran as a strategic threat shapes Israeli policy and favors an approach aimed not only at degrading certain Iranian capabilities but also at permanently reducing the possibility that Iran will pose a threat to Israel.

The key factor here is the **Desired End State**. Although Israel and the United States share a common adversary and cooperate militarily, their political objectives are not necessarily identical. This difference can create tensions in joint operations, especially when ceasefires, terms of cessation, or limits on operations must be negotiated.

Furthermore, the case links Netanyahu's decisions to factors of Israeli domestic politics. This introduces a particularly important variable: **a leader's domestic interests and pressures can influence foreign policy and alter decisions with regional implications**.

Netanyahu thus embodies variables such as **threat perception, political survival, will, freedom of action, and strategic convergence with his allies**.

3. Ali Khamenei — Iran

As Iran's highest political and religious authority, he represents the continuity of the regime and the overarching direction of its resistance strategy. The military and economic pressure exerted on Iran seeks to undermine capabilities but also to influence decisions; therefore, the continued existence of a structure capable of making decisions remains an essential strategic variable.

For this actor, the **survival of the regime, cohesion, legitimacy, the will to resist, and tolerance for the cost** take on special importance. The Iranian leadership seeks to prevent the material superiority of its adversaries from automatically translating into political control over its decisions.

The central geopolitical factor is that the survival of the leadership keeps the conflict alive. As long as the leadership retains the ability to make decisions, reorganize resources, and sustain objectives, the destruction of material capabilities does not necessarily equate to the dismantling of the actor.

4. Vladimir Putin — Russia

Putin is engaged in a strategic competition that extends beyond the Middle East. The relationship between Russia and Iran allows Moscow to view the confrontation simultaneously as a regional problem and as a component of its competition with the United States.

The conflict may present both opportunities and costs for Russia. U.S. engagement in the Middle East diverts attention and resources; at the same time, the relationship with Iran may expand avenues for political, military, and technological cooperation. However, extreme destabilization of the region does not guarantee favorable outcomes for Moscow either.

The key variables are **strategic opportunity, cooperation, balance of power, capitalizing on the adversary's dispersion, and preserving freedom of action.**

Putin thus represents an actor who does not need to intervene directly at the center of the confrontation to benefit from or be affected by a shift in the overall balance of power.

5. Xi Jinping — China

Xi Jinping's position follows a different logic. China has fundamental interests tied to regional stability, trade, and especially the security of energy flows from the Gulf.

A prolonged disruption of the Strait of Hormuz represents a vulnerability; but, at the same time, the erosion of U.S. credibility and the regional search for diplomatic alternatives could expand China's sphere of influence.

The fundamental geopolitical factor is, therefore, the **balance between stability and opportunity.** China needs to avoid a prolonged disruption of the energy system on which it depends, but it can benefit politically from a regional structure that is less dependent on Washington.

Xi represents variables such as **energy security, trade connectivity, diplomatic influence, global competition, and the preservation of systemic stability.**

6. Mohammed bin Salman — Saudi Arabia

Saudi Arabia occupies a particularly sensitive position. It must contain Iranian influence, protect its energy infrastructure, and preserve its security, but at the same time, it needs to prevent its territory from

becoming a direct theater of a regional war.

The experience of the conflict also raises doubts about the true extent of U.S. guarantees. This drives a search for greater autonomy, diversification of relations, and new structures for regional cooperation.

Mohammed bin Salman embodies a convergence of factors related to **security, strategic autonomy, energy security, trust in alliances, and regional balance.**

His conduct demonstrates that an ally does not necessarily remain passive when it perceives that the security architecture protecting it is beginning to lose its effectiveness.

7. Recep Tayyip Erdoğan — Turkey

Erdoğan finds himself in a scenario where Turkey can expand its importance as a regional power and as an actor capable of engaging simultaneously with different centers of power.

The transformation of traditional Gulf security structures opens up opportunities for new partnerships. Turkey possesses a strategic geographic position, military capabilities, economic ties, and diplomatic experience that can increase its influence as other actors seek to diversify their relationships.

The relevant variables are **strategic autonomy, mediation, regional projection, flexible alliances, and capitalizing on systemic opportunities.**

8. Pakistan's Political Leader

Pakistan is significant due to its capacity for dialogue, its status as a nuclear power, and its relationships with various actors in the Islamic world. In the case study, it is linked to both negotiation initiatives and new approaches to regional security.

The key variables are **mediation, balance, military capability, regional legitimacy, and the building of new partnerships.**

Its importance demonstrates once again that the prolongation of a conflict can increase the strategic weight of actors that were initially peripheral.

Comprehensive Reading

An analysis of these individual actors reveals a fundamental characteristic of **the scenario: geopolitics is not driven by abstractions; ultimately, it is people vested with authority who interpret information, perceive threats, accept risks, and make decisions.**

Trump, Netanyahu, and Khamenei form the immediate decision-making core of the conflict. Putin and Xi observe and act from the perspective of global competition. Mohammed bin Salman, Erdoğan, and the Pakistani leadership represent regional actors whose freedom of action may increase as traditional structures weaken or transform.

From this interaction emerges a cross-cutting variable that is particularly important for OSMOV: **perception.**

Each leader perceives a different system, even though they all operate on the same stage. What constitutes an existential threat to one may represent an opportunity for another; what one interprets as a show of strength, another may understand as vulnerability; and what one actor considers unbearable pressure may be interpreted by their adversary as a cost they can still withstand.

Therefore, in this case study, geopolitical factors allow us to identify a critical relationship between **interest, perception, will, decision, and the Desired Final State.**

The central question, then, is no longer merely what each state intends, but rather: **How does each decision-maker interpret the pressure it faces, what decision does it make in response, and to what extent does that decision bring it closer to— or further away from—its Desired End State?**

H. GEOSTRATEGIC FACTORS

The scenario under study presents a fundamental geostrategic characteristic: the confrontation between Iran, Israel, and the United States is not limited to the territory of the contending parties. It extends to land, sea, air, and space domains, critical infrastructure, bases, energy routes, and positions from which the actors can expand the reach of their capabilities.

The main geostrategic factors identified in this case are as follows:

1. Iran's geostrategic position.

Iran occupies a position that connects Central Asia, the Caucasus, the Persian Gulf, the Arabian Sea, and the Middle East's major energy routes. This location provides it with territorial depth and, in particular, the ability to influence areas whose importance far exceeds its borders.

Its position allows it to partially offset the existing asymmetry vis-à-vis the United States and Israel. Iran does not need to control the entire theater to generate strategic effects; it can concentrate its capabilities on critical areas and shift the consequences of the confrontation onto the regional and international systems.

The key factor, therefore, is the **ability to transform geographical position into strategic freedom of action.**

2. Strait of Hormuz.

It constitutes the most sensitive geostrategic point in this context. Its

importance stems from the concentration of energy and trade flows passing through a narrow maritime corridor.

Iran's ability to threaten, restrict, or condition navigation turns the Strait of Hormuz into a tool for exerting pressure. A localized action can have repercussions for Gulf exporters, Asian consumers, energy prices, maritime transport, and economies far removed from the theater of operations.

The Strait of Hormuz demonstrates that **the strategic value of an area does not depend on its size, but rather on the essential relationships that converge there.**

3. Persian Gulf and Gulf of Oman.

Both areas are home to energy facilities, ports, maritime routes, and U.S. and regional military presence. The proximity of forces, critical infrastructure, and Iranian territory increases the exposure of the actors involved and reduces the physical margins between action and response.

The Gulf simultaneously constitutes a space of protection, projection, and vulnerability. The presence of superior forces does not eliminate the possibility that asymmetric means could inflict significant costs on facilities, bases, or navigation.

The critical variable is **freedom of action within a highly concentrated and vulnerable space.**

4. The Red Sea and Bab el-Mandeb.

The involvement of the Houthis geographically extends the conflict to another of the major international maritime routes. Bab el-Mandeb connects the Red Sea with the Gulf of Aden and controls access to the Suez Canal.

Simultaneous pressure on Hormuz and Bab el-Mandeb increases the complexity of the scenario because it requires the protection of routes that are geographically separate but functionally connected by international trade.

This gives rise to a significant geostrategic phenomenon: **an actor can expand the area its adversary must protect without proportionally expanding its own forces.**

5. Israeli strategic depth.

Israel possesses advanced technological, military, and intelligence capabilities, but its territorial depth is limited. This reality heightens the importance of early warning, air and missile defense, intelligence, and the ability to preemptively act against threats located outside its territory.

The protracted nature of the conflict and the ongoing missile and drone attacks place pressure on this defensive structure. The geostrategic challenge lies not merely in intercepting a threat, but in **maintaining the capability to do so for a sufficient period of time.**

The sustainability of defense thus becomes a factor in freedom of action.

6. U.S. Military Bases and Presence.

The network of bases, facilities, and deployed forces provides the United States with regional projection capability, protection for allies, and rapid response. However, that same presence creates points that must be defended against potential adversarial actions.

There is, therefore, a dual relationship: **an advanced presence increases projection capability, but it also expands the strategic area that must be protected.**

The fundamental variable is the relationship between the range, protection, sustainment, and vulnerability of the deployed presence.

7. Critical energy infrastructure.

Refineries, terminals, ports, oil pipelines, gas pipelines, and production facilities are essential components of the landscape. Their importance is not solely economic: any disruption to them can influence political and strategic decisions.

Saudi Arabia, the United Arab Emirates, Qatar, and other Gulf producers depend on infrastructure whose security is directly linked to regional stability.

Energy infrastructure thus becomes **simultaneously a target, a vulnerability, and a mechanism for strategic pressure.**

8. Alternative Routes and Strategic Redundancy.

Oil pipelines to the Red Sea, connections to the Gulf of Oman, and land corridor projects aim to reduce dependence on the Strait of Hormuz.

However, the available alternatives do not fully replace the volume and connectivity of the Strait. Furthermore, shifting flows to other routes can transfer vulnerabilities to new infrastructure and areas.

The key factor is **redundancy**: having alternatives increases the system's resilience but does not necessarily eliminate its vulnerability.

9. Distance, range, and projection of power.

Confrontation requires operating over long distances. Missiles, drones, aviation, naval capabilities, intelligence, and support systems make it possible to partially overcome geographical constraints.

Technology changes the relationship between distance and power, but it does not

eliminate geography. Every increase in range creates new demands in terms of information, logistics, protection, resupply, and sustainment.

The decisive factor, then, is **how much power can be projected, for how long, and at what cost.**

10. Dispersion and Survival of Capabilities.

Iran's ability to disperse assets, replace certain commanders, and maintain response capabilities introduces another geostrategic factor. Concentration facilitates coordinated action but increases vulnerability; dispersion reduces that vulnerability, though it requires greater communication and command capabilities.

In a scenario of marked adversarial technological superiority, dispersion can become a means of preserving capability and prolonging resistance.

The fundamental variable is the **survival of the response system after sustaining the initial attack.**

11. Regional Spread of the Conflict.

Gaza, Lebanon, Syria, Iraq, Yemen, the Persian Gulf, and the Red Sea constitute distinct yet interconnected areas. The existence of multiple theaters of conflict necessitates the distribution of attention, intelligence, defense, and resources.

This spread creates a geostrategic tension between **the concentration and dispersion of power.** Concentrating capabilities increases effectiveness in one area but can create vulnerabilities in others; dispersing them broadens coverage but increases the demands for sustainment and coordination.

12. Strategic Sustainment.

The prolongation of the war transforms logistics into a central geostrategic factor. Ammunition, air defense systems, spare

parts, fuel, platforms, transportation, and industrial capacity determine how long the effort can be sustained.

The issue is no longer merely a matter of who possesses more resources at the start of the conflict, but rather **who can replenish, protect, and continue to use them while the adversary retains the capacity to respond.**

Integrated Analysis of the Case

The identified factors show that the geostrategy of the conflict revolves around a relationship between **position, connectivity, range, vulnerability, sustainment, and freedom of action.**

The United States has global projection capabilities; Israel possesses significant technological and operational superiority; Iran has a geographic position that allows it to act on critical points and shift part of the pressure it faces onto the regional system and the international energy system. Associated actors further expand the areas over which surveillance, protection, and response capabilities must be distributed. The result is a geostrategic paradox that is particularly significant for this case study: **superior capabilities allow for dominance over certain spaces and operations, but do not guarantee control over all connections or all the effects those spaces produce.**

Therefore, the decisive geostrategic variable does not consist solely of occupying, reaching, or striking a space. It consists of determining **which space must be controlled or preserved in order to maintain one's own freedom of action and progressively reduce that of the adversary.**

In the present case, the Strait of Hormuz is the clearest manifestation of this relationship: a geographically small space

acquires the capacity to influence the decisions of regional and global actors.

Geography, therefore, has not been superseded by technology. **Technology expands the capacity to act upon space; geostrategy determines which spaces produce the truly decisive effects for strategic conduct.**

I. GEOECONOMIC FACTORS

The case study demonstrates that the Middle East conflict cannot be analyzed solely in terms of the military capabilities employed. As the conflict drags on, the **economy simultaneously becomes an instrument of pressure, a source of strategic vulnerability, and a mechanism for transmitting the effects of war.**

The main geoeconomic factors identified are as follows:

1. Oil and gas as strategic resources.

The concentration of hydrocarbon production and exports in the Gulf makes energy one of the central components of the conflict. Iran and the region's oil-producing states participate in a system on which major consumer economies depend.

The key variable is not only the availability of the resource, but also the **ability to maintain its production, transportation, and access to markets while the confrontation continues.**

2. The Strait of Hormuz as a geoeconomic hub.

Hormuz directly connects geography, strategy, and economics. The ability to restrict or condition navigation there allows a localized action to have effects on energy markets, maritime transport, and consumer economies.

This situation gives Iran leverage that is not linearly proportional to its aggregate economic or military power. Hormuz's value stems from its high connectivity to the system.

Consequently, **a geographic vulnerability can become a global economic vulnerability.**

3. Economic and Financial Sanctions Against Iran.

The policy of maximum pressure seeks to restrict oil exports, financial operations, trade, and access to resources with the aim of increasing the cost of Iran's behavior.

In the case under analysis, economic pressure takes on greater importance when military operations alone fail to produce the expected political outcome. The use of economic leverage thus appears as a continuation of the confrontation through other means.

The key variable is **how much economic deterioration can occur before that deterioration effectively alters the adversary's political decision.**

4. Iran's Capacity to Absorb and Shift Costs.

Sanctions and war place pressure on the Iranian economy, affect growth, increase inflation, and reduce the government's room for maneuver. However, Iran retains mechanisms to partially shift the costs onto other actors by disrupting energy and trade routes.

This creates a relationship of reciprocal pressure: while the United States and its allies seek to increase the economic cost of Iranian resistance, Iran seeks to raise the international cost of maintaining that pressure.

Therefore, **economic pressure ceases to be unilateral when the pressured actor retains the capacity to transmit part of its effects back to the system exerting the pressure.**

5. China and the Security of Energy Flows.

China is particularly involved in this scenario due to its economic relations with Iran and its dependence on energy flows from the Gulf.

A prolonged disruption of energy trade represents a cost for Beijing; at the same time, U.S. sanctions and pressure on third countries introduce competition between the United States and China into the economic dimension of the conflict.

The key factor is **energy security, which is linked to free trade and competition among the major powers.**

6. The Gulf States and the protection of their economies.

Saudi Arabia, the United Arab Emirates, Qatar, and other producers depend on the continuity of their exports and the security of their energy infrastructure.

The conflict places them under dual pressure: they need to preserve their security relationships and, at the same time, prevent the confrontation from undermining the economic foundations upon which their stability rests.

Their behavior is not driven solely by military considerations. **Protecting the flow of trade has also become a matter of national security.**

7. Maritime Transport and Insurance.

Increased risk along maritime routes raises transportation costs and insurance premiums and can alter commercial

decisions even when shipping is not completely disrupted.

This demonstrates that it is not always necessary to physically close a route to produce a significant geoeconomic effect. **The perception of risk also has economic and strategic value.**

Cognitive dominance is directly linked to geoeconomics in this context: the expectation of disruption can begin to generate costs before the disruption is fully realized.

8. Alternative Routes and Substitute Infrastructure.

Oil pipelines to the Red Sea, connections to the Gulf of Oman, and other corridors aim to reduce dependence on the Strait of Hormuz. However, the alternatives described in this case do not allow for a complete replacement of the volumes that pass through the Strait.

These routes provide resilience, but they also require infrastructure, protection, and logistical capacity.

The geoeconomic variable is **substitution capacity**: how much of the affected flow can be diverted without compromising the overall functioning of the system.

9. Strategic reserves and buffering capacity.

Oil reserves make it possible to temporarily absorb a disruption in supplies and mitigate its immediate effects. They therefore constitute a source of economic resilience in the face of disruptions to the energy system.

But their use is limited in time.

The key variable becomes **how long a disruption can be offset before the market once again fully transmits its effects to consumer economies.**

10. Inflation and the Pass-Through of Costs to Society.

Rising energy prices do not remain confined to the oil sector. They are passed on to transportation, manufacturing, food, goods, and services, ultimately affecting household economies directly.

The conflict thus links the international arena with the domestic policies of states. When the costs of war reach the population, they can alter political support, perceptions of the conflict, and governments' freedom to make decisions.

This sequence is particularly significant:
energy → prices → inflation →
inflation → political pressure →
strategic decision.

11. Economic sustainability of the war.

Prolonged operations require funding for troop deployments, ammunition, air defense, logistics, replenishment of capabilities, and protection of infrastructure. Military superiority, therefore, has an economic dimension that is inseparable from its sustainability.

As the duration of the conflict increases, the question ceases to be solely about who has greater initial capability and becomes about **which actor can finance, replenish, and sustain the effort required to continue pursuing its objectives for the longest period of time.**

12. The shift from military pressure to economic pressure.

This is one of the most important factors in this case. When the intensive use of military power fails to bring about a definitive political transformation, decision-makers shift the predominant instrument and increase the use of sanctions, trade restrictions, and financial pressure.

This does not mean that military confrontation has disappeared. It means that **the center of gravity of the pressure can shift among different instruments while the same strategic problem remains unresolved.**

Comprehensive Analysis of the Case

Goeconomic factors complete the overarching narrative that began with the scenario, the actors under pressure, the domains, connectivity, sustainability, and the geopolitical and geostrategic factors.

The case study reveals a clearly identifiable systemic chain: political confrontation leads to the use of power; the use of power affects strategic spaces; those spaces influence resources and economic flows; economic disruption generates pressure on states and societies; and that new pressure ultimately rebounds on decision-makers.

The economic effect feeds back into the conflict, transforming into strategic pressure.

Therefore, Iran should not be viewed solely as an actor subject to sanctions, nor should the United States and Israel be viewed exclusively as actors possessing military superiority. Each has different capabilities to **generate, absorb, transfer, and sustain costs.**

The fundamental goeconomic question of the case study can therefore be formulated as follows:

Which actor can sustain the cost of its decision for the longest period of time and, simultaneously, transfer sufficient pressure to the adversary to modify its behavior without compromising its own Desired End State?

From this perspective, geopolitical, geostrategic, and goeconomic factors are no

longer separate areas of analysis. **They form a single chain of strategic decisionmaking**, in which a decision made in one area can have consequences for all the others and subsequently return to the decision-maker under new conditions.

J. CONCLUSIONS AND RECOMMENDATIONS

A systemic analysis of the contemporary conflict in the Middle East allows for the integration of the scenarios, actors under pressure, dominant and functional domains, connectivity, sustainability, and the geopolitical, geostrategic, and goeconomic factors studied. The following OSMOV conclusions and recommendations emerge from this analysis.

1. GEOPOLITICAL CONCLUSIONS

Geopolitical Conclusion 1. A shared adversary does not guarantee convergence toward the Desired End State.

The United States and Israel maintain close cooperation against Iran, but their political objectives are not necessarily identical. While Washington seeks to limit Iran's strategic capabilities, preserve its alliances, and maintain its regional influence, Israel seeks to reduce the threat it attributes to Iran in a more profound and lasting manner. This difference can generate contradictions between the joint use of power and the political conditions necessary to end the conflict.

OSMOV Recommendations:

- a. Keep each actor's **Desired End State** clearly defined and continually review its compatibility with that of its allies.
- b. Evaluate each decision not only by its effect on the adversary, but also by how much **it brings the actor**

closer to or further from its own political objective.

- c. Preserve mechanisms for political coordination among allies to prevent operational successes from leading to subsequent strategic divergences.

Geopolitical Conclusion 2. Iranian resistance demonstrates that superiority in capabilities does not automatically determine the political behavior of an actor under pressure.

Military, economic, and diplomatic pressure has imposed significant costs on Iran, but it has not eliminated its ability to make decisions, adapt, and continue to resist. As long as it maintains sufficient cohesion, responsiveness, and political will, external pressure does not automatically translate into control over its decisions.

OSMOV Recommendations:

- a. Continuously analyze the relationship between **applied pressure and actual behavioral change**, avoiding the assumption that greater pressure will necessarily produce greater compliance.
- b. Pay particular attention to the **cohesion, will, perception, and adaptability** of the actor under pressure.
- c. Adjust the approach when the results show that the adversary is absorbing or transforming the pressure better than anticipated.

Geopolitical Conclusion 3. The prolongation of the conflict is altering the balance of regional relations and expanding the freedom of action for thirdparty actors.

The Gulf States seek to preserve their security without becoming entangled in a protracted confrontation; China and Russia are finding new spheres of influence;

while Turkey, Pakistan, and other regional actors are gaining greater opportunities for mediation, partnership, and influence. The war is thus altering not only the relationship between the main contenders but also the political architecture of the region.

OSMOV Recommendations:

- a. Continuously monitor **which actors gain or lose freedom of action** as an indirect consequence of the conflict.
- b. Incorporate the evolution of alliances, partnerships, and mediation efforts as indicators of changes in the stability of the situation.
- c. Avoid decisions that unnecessarily weaken one's own alliances while creating strategic opportunities for third-party actors.

2. GEOSTRATEGIC CONCLUSIONS

Geostrategic Conclusion 1. Geography allows Iran to partially compensate for its material inferiority by controlling or influencing critical areas.

The Strait of Hormuz is the clearest example of this dynamic. Iran does not need to achieve military parity with the United States and Israel to produce significant strategic effects; its position allows it to exert pressure on a vital link in the international energy system.

OSMOV Recommendations:

- a. Identify and protect **areas whose disruption produces disproportionate effects on the system as a whole.**
- b. Develop alternatives and redundancies that reduce dependence on critical geographic points such as Hormuz.
- c. Assess an actor's power not only by its aggregate capabilities, but also by

where it can apply them and what systemic effects it can produce from that position.

Geostrategic Conclusion 2. The spread of the conflict progressively increases the demands for protection, sustainment, and the distribution of capabilities.

Gaza, Lebanon, Syria, Iraq, Yemen, the Persian Gulf, the Strait of Hormuz, the Red Sea, and Bab el-Mandeb form interconnected areas. This geographical expansion necessitates the distribution of intelligence, defense, logistics, and military resources, creating a constant tension between the concentration and dispersion of power.

OSMOV Recommendations:

- a. Avoid an expansion of the theater that forces **capabilities to be dispersed more rapidly than they can be sustained and replenished.**
- b. Prioritize strategic areas based on their actual influence on the Desired End State, rather than attempting to control all scenarios simultaneously.
- c. Maintain reserves and adaptability to respond to unexpected changes without compromising strategic freedom of action.

Geostrategic Conclusion 3. Technological and operational superiority loses relative value when it cannot be sustained for the time required to produce the desired political outcome.

The prolongation of operations increases the consumption of ammunition, defensive systems, logistics, and resources. At the same time, the dispersion and substitution of capabilities allow the inferior actor to retain response options. Time, therefore, alters the initial balance of power.

OSMOV Recommendations:

- a. Incorporate **sustainability** as a prerequisite for all strategic decisions, rather than merely as a subsequent logistical issue.
- b. Continuously assess the relationship between consumption, replenishment, and the adversary's ability to regenerate its own resources.
- c. Prevent the prolongation of operations from progressively reducing one's own freedom of action while increasing the adversary's adaptive capacity.

3. GEOECONOMIC CONCLUSIONS

Goeconomic Conclusion 1. Energy is the primary mechanism for the global transmission of the economic effects of conflict.

Oil, gas, the Strait of Hormuz, maritime routes, and energy infrastructure directly link the military theater to the international economy. A regional disruption can ripple out to affect transportation, insurance, prices, inflation, and political decisions in states far removed from the theater of operations.

OSMOV Recommendations:

- a. Consider **energy security and the continuity of trade flows** as components of strategic conflict management.
- b. Strengthen alternative routes, reserves, and substitution mechanisms to reduce vulnerability to prolonged disruptions.
- c. Anticipate the indirect effects of each action on markets, allies, and third parties before making decisions that could increase global economic pressure.

Goeconomic Conclusion 2. Economic pressure can weaken the adversary, but it can also generate repercussions for those who apply it.

Sanctions aim to raise the cost of Iranian resistance; however, Iran's ability to disrupt the Strait of Hormuz and other components of the system allows it to shift part of that pressure onto international markets, consumers, and allies of those imposing the measures.

OSMOV Recommendations:

- a. Measure the effectiveness of sanctions based on their **actual ability to influence decisions**, and not solely on the economic damage caused.
- b. Continuously monitor the mechanisms through which the targeted actor can **absorb, evade, or transfer the costs** to third parties.
- c. Adjust the economic instrument when its indirect effects begin to impose greater constraints on one's own conduct than on that of the adversary.

Goeconomic Conclusion 3. Economic sustainability may become the factor that ultimately determines strategic freedom of action.

A protracted war requires funding operations, replenishing capabilities, protecting infrastructure, and absorbing inflation and trade disruptions. The cumulative cost ultimately takes its toll on societies and can alter perceptions, political support, and the will to continue the confrontation. The power available at the start of the war does not, therefore, guarantee the same freedom of action as the war drags on.

OSMOV Recommendations:

- a. Permanently integrate **military capability, economic sustainability, and social tolerance for costs** into strategic assessments.
- b. Identify in a timely manner when the cumulative cost begins to reduce available options and necessitates a change in strategy.

- c. Preserve sufficient political, diplomatic, and economic options to prevent progressive exhaustion from making the continuation of the war the only available alternative.

OSMOV FINAL CONSIDERATION

The nine conclusions converge on a single finding from the case study: **no capability can be analyzed separately from the strategy that employs it, the system within which it operates, and the outcome it ultimately produces.**

The contemporary conflict in the Middle East demonstrates that military power can alter the theater of operations, geography can redistribute its effects, the economy can shift its costs, and perception can influence decisions. All these factors interact as actors learn and adapt.

From this arises the study's central proposition:

**CAPABILITY ≠ STRATEGIC
CONDUCT ≠ OUTCOME**

Therefore, the overarching recommendation of the OSMOV 5D Systemic Mental Method is to keep **strategic conduct** permanently oriented toward the **Desired End State**, while observing the changes produced by each decision and preserving sufficient freedom of action to modify the course of action whenever the results indicate that the conflict's actual trajectory is diverging from the desired political objective.

Power enables action; strategic conduct provides direction; the outcome enables verification of the decision.

K. CONCLUSION

The development of this study was made possible by the breadth and depth of the article written by **GRAE. Paco Moncayo Gallegos**, whose analysis provides a particularly valuable

foundation for understanding a conflict that continues to evolve even as it is being studied.

His historical reconstruction, the identification of the main actors, the examination of U.S. foreign policy, the characterization of Iran and Israel, the geostrategic treatment of the Strait of Hormuz, the evolution of operations, and the incorporation of their political, military, and economic effects provided a sufficiently structured framework for a comprehensive systemic analysis.

This contribution takes on special importance because contemporary strategic analysis faces a fundamental challenge: **reality changes faster than the traditional processes used to study it.** When the scenario is constantly changing, decisionmakers and their advisors do not always have the time needed to reconstruct from scratch all its background, actors, relationships, and consequences.

Rigorous geopolitical and geostrategic research, such as that used as a reference, can significantly reduce this difficulty. Building on a previously organized and documented foundation, the **OSMOV 5D Systemic Mental Method** was able to integrate—in a short period of time—scenarios, actors under pressure, domains, variables, connectivity, sustainability, and geopolitical, geostrategic, and geoeconomic factors to obtain a comprehensive assessment of the conflict's dynamics.

This is one of the main practical applications of this study.

OSMOV does not replace historical, geopolitical, or geostrategic research, which provides depth to our understanding of the scenario. **Rather, it utilizes, correlates, and transforms this**

research into a systemic analysis geared toward decision-making.

This complementary approach is particularly valuable for strategic advisors. Their responsibility does not end with explaining what happened or describing existing capabilities. They must identify what is changing, how pressures interact, what effects decisions are having, and what alternatives allow for freedom of action in the face of a system that continues to transform.

Time thus becomes a critical variable. **An excellent assessment that arrives too late may lose much of its value for decision-making.** The challenge lies in maintaining analytical depth while simultaneously reducing the time needed to transform complex information into useful knowledge for the decision-maker.

This case study demonstrates precisely this complementarity: a solid geopolitical and geostrategic foundation made it possible to apply OSMOV 5D and quickly construct an integrated analysis of a conflict that is still ongoing, without attempting to turn its results into definitive conclusions.

For as long as the conflict continues, its actors, pressures, relationships, and possibilities will also change.

For this reason, OSMOV maintains an open approach to observation and constantly feeds the analysis back into the decision-making process.

Observe to understand.

Understand to decide.

Decide to resolve.

And learn again from the results.

In scenarios where uncertainty grows and the time available for consultation shrinks, that ability to learn and readjust the course of action can make the

difference between simply wielding power and effectively steering it toward the **Desired End State**.

FINAL MESSAGE

Contemporary conflicts do not wait for us to finish understanding them. While we study them, **the actors change, alliances shift, new pressures emerge, and the decisions we make transform the very scenario in which they were conceived.**

Therefore, the challenge facing the leader and his or her advisors is not merely to have more information, but to **understand in a timely manner what is changing, why it is changing, and where that change might lead.**

The Middle East study confirms that possessing greater capabilities does not guarantee achieving the desired political outcome. Between the available power and the Desired End State, there is a decisive variable: **strategic conduct.**

The OSMOV 5D Systemic Mental Method proposes precisely observing that relationship without losing sight of the fact that the adversary also thinks, decides, learns, and adapts. Hence a final reflection:

It is not always the one with the most power who wins, but rather the one who understands change sooner, decides in a timely manner, preserves their freedom of action, and best directs their capabilities toward the Desired End State.

That is the challenge of strategic decision-making in a world under constant pressure.

References:

Key documents for the case study:

- Moncayo Gallegos, P. (2026). *The Endless War in the Middle East: A Geopolitical and Geostrategic Perspective. Case Study of an Ongoing Conflict* [Manuscript in progress]. ASOCID-ECUADOR, Quito, Ecuador, September 9, 2026.
- Moreno Valverde, O. M. (2026). *OSMOV 5D Systemic Mental Method, Conflict Clock, and Related Documents* [Restricted-use doctrinal documentation]. Quito, Ecuador, April 27, 2026.

Institutional and Scenario Update Sources

- International Atomic Energy Agency (IAEA). (2025). *NPT Safeguards Agreement with the Islamic Republic of Iran* (GOV/2025/25). Vienna: International Atomic Energy Agency. The report serves as a primary source for analyzing Iran's nuclear program and its safeguards obligations.
- International Atomic Energy Agency (IAEA). (2026). *Country Factsheet: Islamic Republic of Iran — Safeguards Agreements*. Vienna: IAEA Office of Legal Affairs. Updated March 23, 2026. This source confirms the validity of the safeguards agreement between Iran and the IAEA.
- International Monetary Fund. (2026). *Regional Economic Outlook Update: Middle East and Central Asia — War in the Middle East: Economic Spillovers and Policy Challenges*. Washington, D.C., April 2026. It is particularly useful for analyzing the conflict's effects on energy, transportation, economic activity, markets, and regional absorption capacity.
- International Monetary Fund. (2026). *World Economic Outlook Update: Global Economy in Crosscurrents of*

- War and Technology*. Washington, D.C., July 2026. The report examines the impact of the war on energy prices, inventories, inflation, trade, and the global outlook.
- International Monetary Fund. (2026). *The Oil Market Absorbed the War Shock, but Buffers Are Running Low*. Washington, D.C., July 15, 2026. A particularly relevant source for the OSMOV analysis of **sustainability**, reserves, buffering capacity, and the spillover effects of the Hormuz disruptions.
 - International Monetary Fund. (2026). *IMF Executive Board Concludes 2026 Article IV Consultation with Saudi Arabia*. Washington, D.C., July 29, 2026. This source documents the impact of disruptions in the Strait of Hormuz on trade and oil exports, as well as the use of the East-West pipeline to the Red Sea as a resilience mechanism.
 - International Monetary Fund. (2026). *IMF Staff Concludes Visit to the United Arab Emirates*. Washington, D.C., July 17, 2026. Useful for analyzing economic resilience, the diversion of trade and energy flows, and the effects of disruptions in the Strait of Hormuz.
 - United Nations. (2026). *Secretary-General's Remarks to the Security Council on the Middle East*. New York, June 10, 2026. This source explicitly links the regional escalation to markets, trade routes, food, fuel, and global consequences, which supports a systemic interpretation of the case.
 - United Nations. (2026). *Statement attributable to the Spokesperson for the Secretary-General on the conflict in the Middle East*. New York, June 11, 2026. Relevant to the diplomatic, legal, and maritime dimensions, particularly navigation, negotiation, and the prevention of further escalation.
 - United Nations. (2026). *Statement attributable to the Spokesperson for the Secretary-General on the conflict in the Middle East*. New York, June 14, 2026. The statement documents the agreement between the United States and Iran, the reopening of the Strait of Hormuz, and the mediating role played by Pakistan, Qatar, Egypt, Saudi Arabia, and Türkiye.
 - U.S. Department of the Treasury. (2026). *Economic Fury Targets Illicit Oil Revenue Fueling Iran's Military*. Washington, D.C., May 28, 2026. Primary source substantiating the U.S. policy of maximum economic pressure, Iranian oil exports, and the connection between revenue, capabilities, and sanctions.
 - U.S. Department of the Treasury. (2026). *Treasury Intensifies Pressure on Shamkhani's Expansive Illicit Shipping Empire*. Washington, D.C., July 14, 2026. Updates the discussion of maritime networks, Iranian exports, sanctions evasion, and pressure on traffic linked to the Strait of Hormuz.
 - U.S. Department of the Treasury. (2026). *Treasury Warns of Sanctions Risks Linked to China-Based Independent "Teapot" Oil Refineries*. Washington, D.C., April 28, 2026. A relevant source on the **Iran–China–oil–sanctions** connection, one of the geoeconomic links highlighted in the study.
 - U.S. Energy Information Administration. (2025). *Amid Regional Conflict, the Strait of Hormuz Remains a Critical Oil Chokepoint*. Washington, D.C., June 16, 2025. The EIA estimated that approximately 20 million barrels per day passed through the Strait of Hormuz in 2024, equivalent to about 20% of global petroleum liquid consumption, and highlighted the limited capacity of alternative routes.
 - United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2024). *Red Sea Crisis and Implications for Trade Facilitation in Africa*. Geneva, April 17, 2024. The analysis focuses on the Houthis, the Red Sea, Bab el-Mandeb, Suez, and the spillover effects of these disruptions on global trade.
 - United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2024).

High Freight Rates Strain Global Supply Chains, Threaten Vulnerable Economies. Geneva, October 22, 2024.

osmov@hotmail.com